



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS MODERNA

IDENTIDADES EN CONSTRUCCIÓN

**CONSIDERACIONES SOBRE EL PAPEL DE LA LITERATURA EN LA
CONVIVENCIA MULTICULTURAL, A PARTIR DE UNA NOVELA DE
GÜNTER GRASS**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN LENGUAS Y
LITERATURAS MODERNAS (LETRAS ALEMANAS)**

P R E S E N T A

LUIS ALBERTO RAMÍREZ VALERIO



MÉXICO, D.F., 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Aprovecho la oportunidad para manifestar mi aprecio y admiración por las recientes investigaciones y reflexiones desarrolladas en el terreno de la estética por la Dra. María Antonia González Valerio y publicadas por Editorial Herder (México), bajo los títulos de *El arte develado - Consideraciones estéticas sobre la hermenéutica de Gadamer* (2005) y *Un tratado de ficción - Ontología de la mimesis* (2010). Particularmente porque gracias a ellas he empezado a encontrar (¡por fin!) razonamientos sólidos y profundos, expuestos en forma clara y concisa, para escudriñar la literatura (y las artes, en general) desde una perspectiva cuyos ejes acaso había logrado vislumbrar en forma vaga y fragmentada, a saber: aquella enfocada a una exploración del arte en tanto fuente generadora de conocimiento acerca del ser y el mundo -y no mero reflejo o receptáculo de ese conocimiento, u oasis en el cual buscar refugio ante la tediosa vacuidad de la realidad cotidiana propuesta por el *establishment*-.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN - ENCUENTROS Y DESENCUENTROS	7
1.1 Entre los de arriba	7
1.2 Entre los de abajo	10
1.3 Entrelíneas	12
2. LITERATURA Y EL RECONOCIMIENTO DE OTROS MUNDOS POSIBLES	16
3. LITERATURA Y EL ACERCAMIENTO ENTRE MUNDOS DISTINTOS	22
3.1 Abriendo zanjas	22
3.2 Formando puentes	24
3.2.1 Los paratextos y el acercamiento	26
3.2.2 Los nombres y el acercamiento	33
4. LITERATURA E HISTORIA EN LA CONVIVENCIA MULTICULTURAL	37
4.1 Un cuestionamiento de la historia como único relato válido de la realidad	37
4.2 Un voto a favor del impacto de la literatura en la sociedad	43
4.3 Un debate sobre historia e identidad nacional	46
4.3.1 “Borrón y cuenta nueva”	47
4.3.2 Un nuevo rostro	49
4.3.3 Otro “borrón y cuenta nueva”	52
4.4 La alternativa de una lectura de la historia “sin pies ni cabeza”	53
5. HACÍA UNA IDENTIDAD POSTNACIONAL	57
5.1 ¡Adiós, Berlín!	57
5.2 El fantasma del nacionalsocialismo	60
5.3 La identidad postnacional	63
CONCLUSIONES	69
Apéndice – Algunos comentarios sobre la traducción al castellano de <i>Ein weites Feld</i>	72
BIBLIOGRAFÍA	76

La cooperación internacional es demasiado importante para dejarla exclusivamente a los gobiernos.

Willy Brandt

Si se ha tenido la experiencia del arte, el mundo se habrá vuelto más y luminoso.

Hans Georg Gadamer

INTRODUCCIÓN

Hablar de un papel de la literatura en las sociedades multiculturales implica asumir, sin más, que la literatura tiene una cierta participación activa en el desarrollo de la vida de los individuos de una sociedad. Al respecto, Egon Schwarz afirma en su breve ensayo *Von der Verantwortlichkeit und Wirkung der Dichter*¹: “Es ist anzunehmen, daß Literatur Einfluß auf Geist und Verhalten der Leser übt, aber er ist schwer zu beweisen. Auf diesen Gebiet sind die Methoden der Literatursoziologen noch ziemlich grobschlächtig”² (2005: 247). Ante ello, Schwarz propone en el mismo texto, *grosso modo*, un estudio de dicho fenómeno a partir del presupuesto de que “aus jeder Meinungsäußerung etwas zu lernen ist”³ (253), orientado a casos particulares y sin miras a obtener conclusiones generales.

Coincido plenamente con Schwarz en el primer punto y en cuanto a que un análisis del posible impacto de la literatura en los miembros de una sociedad ha de ser emprendido con base en casos particulares, pues así lo exige tanto la incommensurabilidad misma de la producción literaria, como la complejidad de las relaciones humanas. Sin embargo, considero que dando un paso atrás en el planteamiento del problema sí sería posible llegar a algunas conclusiones generales sobre el fenómeno aludido. Esto es, si en vez de buscar el impacto de una obra o un autor/a en un determinado contexto, empieza uno por preguntarse ¿qué hay de particular en la literatura para suponer que sería capaz de provocar, eventualmente, un cierto impacto entre lectores en una situación determinada?

En mi reflexión en torno a esa pregunta, he encontrado tres rasgos constitutivos de la literatura que podrían tener un impacto positivo en la convivencia multicultural. Primero, su cualidad de depositaria de vivencias, experiencias, anhelos y expectativas del ser humano, en tanto re-presentación (i.e., no un mero reflejo) del acontecer en la vida de sus autores y, en cuanto tal, vehículo para establecer un contacto con otros modos de vida. Segundo, la naturaleza

¹ *De la responsabilidad e impacto de los escritores*

Todas las traducciones a pie de página del presente trabajo son mías, salvo excepciones debidamente señaladas.

² “Uno puede suponer que la literatura ejerce una influencia en el espíritu y el comportamiento del lector, pero es difícil de probar. En ese terreno, los métodos de los sociólogos de la literatura son todavía bastante toscos”.

³ “En cualquier manifestación de opinión hay algo que aprender”.

ficcional de esa re-presentación, que, en tanto no sujeta a condiciones de verdad, requiere del lector, de antemano, una aceptación tácita de otros mundos posibles, libre de juicios apriorísticos que los validen o descalifiquen. Tercero, que dicha re-presentación es multívoca⁴ y, por tanto, el contacto con ella constituye siempre un ejercicio de comprensión de distintos modos de articular una visión el mundo.

Por lo que respecta al impacto positivo de esos tres rasgos constitutivos de la literatura en la convivencia multicultural, con ello me refiero a la capacidad potencial que unidos poseen, en mi opinión, para inculcar en los miembros de una comunidad la visión plural y flexible del mundo que idealmente debería acompañar su integración a un proyecto de sociedad multicultural. Y digo que “idealmente debería”, en tanto que, como explica León Olivé en *Multiculturalismo y pluralismo* (1999: 10), el éxito de este tipo de proyectos depende en buena medida de “[...] que los diversos miembros de las culturas, comenzando por sus líderes, acepten la diferencia, sean respetuosos de la otras culturas y estén dispuestos a cooperar en el desarrollo de una sociedad multicultural y admitir la posibilidad de hacer los cambios necesarios en su propia cultura para la convivencia armónica con las otras”.

Para presentar los detalles de mi hipótesis, estimé que lo más apropiado sería hacerlo a partir de un texto literario, en tanto que el objetivo de este ensayo constituye, en última instancia, un intento por reivindicar la literatura como fuente de conocimiento. Esto es, argumentaré mi hipótesis a partir de un texto literario, acompañándolo de planteamientos teóricos y referencias extratextuales concomitantes encaminados a explicar mi lectura del texto y, al mismo tiempo, evidenciar la aplicabilidad de las ideas contenidas en él a diferentes circunstancias.

Tal proceder parte de mi convicción de que la literatura es un espacio en el cual no simplemente pueden verse vertidos hechos e ideas del contexto en el que se produce o a que se refiere, sino en el que éstos son re-presentados en forma selectiva para articular una visión del mundo que, como dice Alfonso Reyes en *El deslinde* (1963: 41), apunta a la expresión de “la experiencia común a todos los hombres”.

⁴ En oposición al adjetivo unívoco.

Más aún, en el procedimiento elegido puede verse una reconstrucción de los tres momentos de la hermenéutica de Hans Georg Gadamer, según resumidos por Antonia González en *El arte develado – Consideraciones sobre la hermenéutica de Gadamer* (2005: 111): “Comprensión del mundo que el texto abre”, en la que “comprender ese mundo implica dejarse hablar por la tradición (que se expresa en el texto), dejarse decir algo por ella”, y que rescato en cuanto un dejarse hablar por el mundo ficcional narrado en el texto; “Interpretación como un hacer inteligible en nuestro marco de referencia las creencias y prácticas que rodean el texto”, que retomo en tanto intento de hacer inteligible ese mundo ficcional relacionándolo con ideas surgidas principalmente en el ámbito de la filosofía y acontecimientos registrados pertinentes, según el caso; “Aplicación, que quiere decir que la comprensión cambia con cada situación concreta”, y misma que quedará evidenciada, precisamente, con el transplante del mundo ficcional narrado al contexto sociopolítico en el que surge y a otros análogos.

El texto literario que elegí para la exposición de mi hipótesis es una novela del escritor alemán Günter Grass, publicada en 1995 bajo el título de *Ein weites Feld*,⁵ una expresión de uso más o menos común en Alemania con la que se alude a “algo difícil de explicar”.⁶ La elección obedece a cuatro razones:

Primera, en ella puede observarse la ficcionalización de un encuentro entre dos colectivos con diferentes modos de vida en el que una de las partes enfrenta el reto de adaptarse al sistema de vida de su contraparte, mientras que esta otra se encuentra ya totalmente inmersa en un proceso similar, en el marco de un proyecto orientado a la plena integración de diferentes pueblos a una misma entidad política y económica, y, en esa medida, un proyecto multicultural.

Segunda, en su re-presentación de tal situación, el autor pone en relieve que: (i) dicho proceso de adaptación lleva implícito un preguntarse sobre la construcción de la identidad, en tanto que exige de los implicados un identificarse con nuevos valores y un identificarse mutuamente como portadores de esos valores; (ii) dado que la identidad “incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los

⁵ *Es cuento largo*, en la traducción de Miguel Sáenz para la editorial Alfaguara (1999).

⁶ Más respecto a la expresión en 3.2.1 y 5.2.

otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, entonces, distinto de los demás” (Solórzano-Thompson y Rivera-Garza, 2009: 140), es entre tales asociaciones en donde habrían de encontrar un lugar dichos valores; (iii) esas asociaciones no son, a final de cuentas, otra cosa que historias en las que desempeñamos, alternativa o simultáneamente, el papel de autores, narradores y personajes, y suelen ser construidas como y a partir de discursos que aspiran erigirse en verdades, aunque no dejan de ser sólo modos de articular una visión del mundo, es decir, meras re-presentaciones de la realidad en las que podemos encontrar verdaderas tanto las vivencias y experiencias como los anhelos y expectativas de sus autores.

Tercera, la narración se centra en una confrontación entre un personaje que construye su identidad a partir de historias concebidas con la aspiración a erigirlas como verdades y otro que lo hace a partir de historias de naturaleza ficcional, o sea, de aquellas contenidas en la literatura.

Cuarta, dado el vínculo que la narración guarda con acontecimientos acaecidos en la realidad, permite su comparación con debates que desde la perspectiva de la política y la filosofía tocaron directa o tangencialmente las diferentes aristas de esos mismos acontecimientos.

Para la exposición de la posible incidencia favorable de la literatura –dados los elementos constitutivos de ésta mencionados al principio de esta introducción– a partir de un escenario tal, decidí organizar mi exposición en cuatro ejes temáticos (correspondientes a los capítulos dos a cinco): En el primero, “Literatura y el reconocimiento de otros mundos posibles”, me ocuparé de la importancia que tiene un reconocimiento mutuo en encuentros entre colectivos distintos y de qué manera la literatura podría contribuir a que ese reconocimiento se dé. En el segundo, “Literatura y el acercamiento entre mundos distintos”, buscaré mostrar el papel que la literatura puede desempeñar en un acercamiento entre colectivos distintos en situación de contigüidad. En el tercero, “Historia y literatura en la convivencia multicultural”, trataré de mostrar el impacto que modos distintos de articular una visión del mundo podría tener en la construcción de una identidad enfrentada con el reto de una convivencia multicultural. Y, finalmente, en “Hacia una identidad postnacional” intentaré demostrar cómo todo lo expuesto anteriormente se encuentra también en la base de la propuesta de Jürgen Habermas a favor del surgimiento de una “identidad

postnacional”, estos es, una identidad libre de nacionalismos de viejo cuño y, en esa medida, factible de encajar armónicamente en una convivencia multicultural.

Por otra parte, dado el aludido estrecho vínculo que *Ein weites Feld* guarda con acontecimientos verificados en la realidad, la exposición de los ejes temáticos arriba enumerados está precedida de un capítulo dedicado al momento histórico en el que surge la obra, tomando en cuenta aspectos sociopolíticos y literarios. Intitulado “La caída del Muro de Berlín – Encuentros y desencuentros”, el resumen apunta, de primera instancia, a brindar al lector un panorama general del escenario en el cual se desarrolla la obra. Sin embargo, hago notar de antemano que está orientado a resaltar que, por un lado, fue una época en la que la pregunta sobre la identidad cobró un nuevo impulso en diferentes ámbitos y, por otro, que *Ein weites Feld* es una novela que se inserta en una tradición literaria marcada por una preocupación por producir textos que aspiran a un impacto en la sociedad.

Para terminar, considero conveniente aclarar algunos de los términos empleados a lo largo de la presente tesis:

Tomo la palabra “cultura” en la amplia acepción propuesta por Marvin Harris (2000: 17), esto es: “modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento”.

Por “multiculturalidad” entiendo la presencia de diferentes culturas en un mismo espacio y con un contacto limitado a las necesidades impuestas por el hecho de compartir un mismo hábitat; por “interculturalidad”, el contacto entre diferentes culturas sin que éstas se transformen y “biculturalidad” como la conjunción de dos culturas distintas.

Con base en la definición básica de “identidad” de Solórzano-Thompson y Rivera-Garza (2009: 140), citada anteriormente (pp. 3 y 4), usaré la siguiente nomenclatura: “identidad” para referirme a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo; “identidad social” para la conciencia que tiene un individuo de pertenecer a un grupo social, e “identidad nacional” para la

conciencia que tiene un individuo de pertenencia a un país independientemente de su pertenencia a un colectivo en particular (esto es, asociada al concepto de Estado-nación).

Al hablar de Alemania, emplearé tal término como nombre genérico para referirme a la actual República Federal de Alemania, esto es, independientemente de los cambios registrados en sus fronteras desde el siglo X, cuando empieza a adquirir forma en tanto entidad geopolítica (Cfr. Ramos-Oliveira, 1952/1995: 98); “República Federal de Alemania (RFA)”, para el Estado que entre 1949 y 1990 ocupó el occidente de Alemania, según acordado por las potencias que resultaron vencedoras en la Segunda guerra mundial; “República Democrática Alemana”, para el Estado constituido en 1949 y disuelto en 1990 con la reunificación de Alemania; Occidente alemán, para el territorio de la RFA (frecuentemente denominado en alemán *alte Länder*⁷), y Oriente alemán para aquel de la RDA (*neue Länder*⁸).

De entre los términos “reunificación” y “unificación” (*Wiedervereinigung* y *Vereinigung*, respectivamente) empleados por diferentes autores al referirse a la integración del Oriente alemán a su contraparte occidente, usaré el primero, en tanto que conlleva la idea de que Alemania había sido ya unificada como Estado-nación a finales del siglo XIX.

⁷ “Viejos territorios”.

⁸ “Nuevos territorios”.

1. LA CAIDA DEL MURO DE BERLÍN - ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

1.1 Entre los de arriba

Como una consecuencia más de la Segunda guerra mundial, con la construcción del Muro de Berlín (1961), ordenada por la República Democrática Alemana (RDA) para detener el éxodo de ciudadanos inconformes con el sistema soviéticosocialista¹ hacia la República Federal de Alemania (RFA), que prosperaba con gran dinamismo, la otrora capital del joven Estado alemán² se convirtió en metáfora de un país, de un continente y un mundo dividido en dos bloques: el tradicionalmente caracterizado como “capitalista” o “libre” y el tipificado como “socialista” o “comunista”, etiquetas que, blanco de innumerables y merecidos cuestionamientos,³ hacia finales del siglo XX perdieron vigencia en los discursos políticos maniqueos, particularmente debido al desmoronamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), al tiempo que Berlín, en cambio, refrendaba con creces su potencial icónico, pues en ella pudo observarse fehacientemente el fin del *statu quo* resultante de la contienda bélica que puso fin al Tercer Reich y el inicio de un nuevo capítulo en la historia de Alemania, Europa y el mundo.

De aquellos días quedó grabada en la memoria colectiva internacional “la caída del Muro” (9 noviembre de 1989), sintagma en el que caben imágenes de largas filas de hombres, mujeres y niños sonrientes, pasando del oriente al occidente berlinés; jóvenes y adultos destruyendo con alguna herramienta doméstica la ominosa muralla o, simplemente, apiñados en hilera sobre ella, lo mismo que discursos políticos y reportajes en los medios de comunicación que con suma frecuencia buscaban difundir la imagen de un rotundo fracaso del socialismo y un triunfo del capitalismo, aprovechando que, a final de cuentas, la caída del Muro era una señal inequívoca del ocaso de la hegemonía soviética en el oriente europeo y el inicio de una reapertura de éste a los intereses del autodenominado “mundo libre” de Occidente.

¹ La especificación obedece a la necesidad de distinguirlo de otros modelos de socialismo, como el “socialismo utópico” o el socialismo cristiano”, o de las diferentes modalidades de “socialismo real”, debido a las múltiples críticas que el modelo soviético provocó (ver, por ejemplo, nota 3, abajo).

² Fundado en 1871, bajo el liderazgo de Otto von Bismarck.

³ A este respecto, merece la pena citar la observación de Noam Chomsky en el sentido de que, a partir de 1927, la Unión Soviética había estado más alejada aún del socialismo de lo que Estados Unidos y sus aliados lo estaban de la democracia capitalista (Cfr. Chomsky, 1992 / 1996: 12, 13).

No obstante, el sentimiento de júbilo provocado por el permiso de libre tránsito entre la RDA y la RFA llegó acompañado de uno de incertidumbre, pues todos sabían, o presentían, al menos, que se trataba del principio de un plan de reunificación para el que ni siquiera entre la clase política de la RFA existía común acuerdo. Los Verdes (*Die Grünen*),⁴ por ejemplo, se oponían al proyecto propuesto por el entonces canciller⁵ Helmut Kohl, de la gobernante Unión Demócrata (CDU), debido a que –según afirmaban– en vez de buscar un sistema político y económico que integrara paulatinamente las ventajas de los sistemas hasta entonces vigentes en las dos Alemanias, preveía enterrar y dejar en el olvido la experiencia política de la parte oriental, de tal manera que, como algunas voces clamaron entonces, más que de una “reunificación” se trataría de una “anexión” de la RDA por parte de la RFA (Cfr. Schultz, 1990/1992: 111). Sin embargo, Los Verdes, aún con el apoyo de organizaciones sociales antistalinistas de la RDA, que por largos años se habían mantenido en la clandestinidad, no tuvieron el peso suficiente como para modificar el rumbo trazado por la CDU, y los esfuerzos del Partido Socialdemócrata (SPD) por hacer valer su tesis de que era necesario seguir trabajando en el fortalecimiento de las relaciones entre las dos Alemanias y sus respectivos vecinos, antes de dar paso a la Reunificación, tampoco fructificaron.

La opinión de los vecinos era considerada importante, dado que, si bien el proyecto propuesto por Kohl contaba con el respaldo del gobierno de Estados Unidos, a la sazón dirigido por el republicano George Herbert Bush, y la URSS había decidido abandonar el interés por mantener su hegemonía en la RDA y concentrarse en el difícil proceso de su propia reorganización (la *Perestroika*), encabezado por Mijaíl S. Gorbachov, la idea de una Alemania reunificada causaba inquietud entre la mayoría de los países de la Comunidad Económica Europea (CEE). Sus preocupaciones principales eran, por un lado, una pérdida en el equilibrio de fuerzas, con el crecimiento cuantitativo de la RFA, ya encumbrada como principal potencia económica de Europa, y, por el otro, un resurgimiento de sentimientos ultranacionalistas, producto de una hermandad renovada entre los alemanes. La situación resultaba delicada, además, dados los gastos y compromisos que implicaban la entrada en vigor de la primera etapa

⁴ Partido político de orientación básicamente ecologista y pacifista, fundado en 1979 tras una deserción masiva en el Partido Socialdemócrata (SPD).

⁵ Recuérdese que el título de “canciller” se utiliza en Alemania para designar al jefe de Gobierno a nivel nacional.

para la unión económica y monetaria de los países miembros de la CEE, en 1990,⁶ y la firma del Tratado de Maastrich, por el que se instituyó formalmente la Unión Europea (UE), en 1992.

Para aplacar dichos temores, el gobierno de la RFA puso en marcha una campaña diplomática orientada a dejar claro que el país no dejaría de cumplir los compromisos adquiridos, esto es, que la nueva Alemania no cejaría en su empeño por mantener la paz y promover la democracia en el continente y el mundo, mantendría su adhesión a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y estaría en grado de soportar, con su propio presupuesto, las onerosas tareas que la esperaban en la porción oriental de su territorio, cuyo nivel de vida estaba muy por debajo de aquel que se gozaba en la occidental.

Aquietados los aires adversos, con mayor o menor éxito, los ministros del Exterior de la RFA, la RDA, Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña y Francia firmaron el acuerdo que dio luz verde a la reunificación de Alemania, sellada el 3 octubre de 1990, y a escasos siete meses de distancia se empezó a hablar de la “República de Berlín”, luego de que, tras una apretada votación en el *Bundestag* (el parlamento alemán) se decidió reubicar la sede del Gobierno en la antigua capital.

Ese cambio de Bonn a Berlín y la debida revisión, reclasificación y, en su caso, digitalización de toneladas de papel encontradas en los archivos de la ex RDA, al lado de una impresionante oleada de edificaciones, restauraciones y remodelaciones urbanísticas, que valieron a la nueva capital el epíteto de “la obra en construcción más grande del planeta”, generaron gastos enormes, a los que, además, habrían de sumarse aquellos necesarios para la modernización de la infraestructura en todo el oriente alemán y una obligada unificación monetaria.⁷ Todo ello, sin embargo, no era un desembolso pernicioso, sino la punta del iceberg de una estrategia de inversiones a mediano y largo plazo, que prometía mejorar la imagen de Alemania ante el mundo y, lo más importante, grandes beneficios económicos derivados de la

⁶ Etapa en la que se afinaron los detalles que llevaron al Acuerdo de París de 1992, por el que se estableció el plan de ruta para la aparición del euro, en 2002.

⁷ Cambio de marcos orientales por marcos occidentales, a razón de 1 a 1 para ahorros personales de hasta 4,000 marcos y de 2 a 1 para deudas de la industria. aun cuando la paridad en el mercado (libre y negro) era de 4 ó 5 a 1.

apertura de un nuevo mercado de consumo, fuerza de trabajo y materias primas que, con la Reunificación, quedarían a disposición de pequeños, medianos y grandes empresarios privados.

Poner a prueba las posibilidades reales de ese invaluable potencial de nuevas oportunidades de negocios, bien valía un esfuerzo mayúsculo, puesto que, por otro lado, serviría como indicador económico en el marco de los planes de la UE para acoger, en un futuro próximo, a los países europeos que empezaban a sacudirse de encima el yugo soviético. Después de todo, la RFA había logrado ya dar el primer paso en esa dirección, sin grandes dificultades, y, con ello, se había demostrado que Kohl, pese a las críticas en su contra, en el sentido de que aceleró el proceso para pasar a la historia como “el padre de la Reunificación”, supo aprovechar la crisis política que tuvo que enfrentar Moscú, a raíz de la oposición de las facciones ultraconservadoras a las reformas económicas y políticas del gobierno de Gorbachov.

1.2 Entre los de abajo

La moneda al aire, sin embargo, tenía también un rostro humano: el ciudadano común alemán, quien en todo lo anterior podía ver, en el mejor de los casos, no más que una promesa de un mejor futuro y, quien de acuerdo, o no, con los planes de las elites política y empresarial, nuevamente se veía destinado a enfrentar cambios en su vida cotidiana. Este aspecto de la Reunificación constituía el mayor y más escurridizo de los retos, debido a que los diferentes procesos de reorientación sociopolítica impuestos tras la Segunda guerra mundial en ambos lados de lo que quedó de la Alemania de Bismarck, habían dejado marcas profundas. Al respecto recuerda A. M. Schultz (1992/1990: 332): “La RFA argüía que la RDA era una tirana comunista, la cual impedía cualquier tipo de libertad, y que además todo el tipo de desfiles y festividades nacionales lo hacía al estilo militar prusiano, que asemejaba al utilizado por los nazis. En tanto que la RDA acusaba a la RFA de ser Estado capitalista explotador, y un país imperialista y revanchista [sic]”

Independientemente de la mucha o poca precisión que pudieran encerrar tales vituperios, lo cierto es que, tras cuarenta años de la separación tajante de la que fueron objeto, los alemanes

del Este (que recibieron el sobrenombre despectivo de *Ossis*⁸) y aquellos del Oeste (*Wessis*⁹) apenas podían reconocerse y ser reconocidos como connacionales. Además de las posibles incompatibilidades ideológicas, al menos por un tiempo resultaron notorias ciertas diferencias entre ambos colectivos, por ejemplo, en el vestido, la postura del cuerpo o los ademanes. En términos generales, los primeros eran caracterizados como reservados, cautelosos y con ropa más bien pasada de moda, mientras que los segundos como abiertos, seguros de sí mismos y casi siempre vestidos a la moda (con todos los matices posibles de ésta). Ambos estereotipos, cierto, carecían de lo que podría uno llamar fundamento científico, mas no así un estudio sobre el habla de unos y otros, realizado en 1990, y cuyos resultados refuerzan, en cierta medida, al menos, el grado de certeza de esas percepciones. El estudio, efectuado en Berlín, reveló que mientras el modo de hablar de los orientales era “monótono, mecánico, lento y de un lenguaje supercorrecto”, aquel de los occidentales se distinguía por “rápido, inflexiones de la voz, sonido melódico, acentuación del sentido, pausas claras y un lenguaje relajado” (Weydt, 2004: 258). Más aún, en este mismo sentido se expresa Emmerich (2005: 120), citando a Monika Maron:¹⁰ “Die Fähigkeit der öffentlichen, freien Rede war und ist bei fast alle Menschen, die mehr als nur ihre frühe Jugend in der DDR verbracht haben, auffällig unterentwickelt”, und zwar, so ihre Erklärung, infolge von “Nichtbenutzung” in einem autoritären Staat”.¹¹

Relevante, aquí, es que de ese encuentro con “el otro” resurge la pregunta sobre la identidad nacional, particularmente para los alemanes orientales, quienes no sólo se vieron obligados a adaptarse a una nueva forma de vida, sino que, además, habrían de descubrir que en la recién readquirida unidad nacional no cabían sentimientos nacionalistas, pues en 1990 la RFA se encontraba ya bastante avanzada en la búsqueda de una nueva identidad que, tras un notorio afán por distanciarse del pasado nazi y esfuerzos permanentes por sustraerse al “torbellino homogeneizador” estadounidense (Dávila, 2003: 238), se había convertido en uno de los principales promotores de la construcción de una identidad europea que, idealmente, habría de

⁸ Del vocablo alemán *Ost*, oriente.

⁹ Del vocablo alemán *West*, occidente.

¹⁰ Escritora de la RDA, autora de *Stille Zeile Sechs* (1991), una novela en la que también se habla de la reunificación de Alemania.

¹¹ “La habilidad de hablar pública y libremente, en casi todas aquellas personas que pasaron en la RDA acaso algo más de sus primeros años de infancia, está notoriamente subdesarrollada”, y esto, aclara, como consecuencia de una ‘falta de uso’ en un Estado autoritario”.

garantizar la convivencia pacífica y el sano desarrollo de los diferentes pueblos interesados en integrar una Europa política y económicamente unida.

Todo lo anterior hace evidente que, con la Reunificación, a la tradicional división de Alemania entre norte y sur, con poblaciones de mayoría protestante y católica, respectivamente, habría de sumarse una más entre este y oeste que, además, implicó la incorporación al conjunto de un alto número de jóvenes que, educados bajo el modelo soviéticosocialista, crecieron en gran medida alejados de doctrinas religiosas.

1.3 Entrelíneas

En el terreno de la literatura, este nuevo capítulo en la historia de Alemania, conocido como *Zeit der Wende*,¹² fue inaugurado con la llamada *deutsch-deutsche Literaturstreit*. Ese concepto, que aun cuando podría remitir a la idea de una “pelea de la literatura alemano-alemana”, o sea, a un debate que compete no a toda la literatura escrita en lengua alemana, sino sólo a aquella producida en Alemania, lo cierto es que sólo suavizaba la denominación dada a una pugna de tres años entre las literaturas del Este y el Oeste alemán, encaminada originalmente a tratar de definir lo “literarisch (politisch und ästhetisch) ‚richtig‘ und ‚falsch‘”¹³ (Emmerich, 2005: 115). Un antecedente de este debate es visto en la condena lanzada por el crítico Hans Noll, en 1987, contra Christa Wolf, ciudadana de la RDA, en el sentido de que era –según él– una artista que se había puesto al servicio del Estado, aun cuando era consciente de los abusos de éste en el ejercicio del poder. La discusión sobre la actitud política de la escritora subió de tono poco antes de la caída del Muro, cuando Wolf, al lado de otros intelectuales menos notorios a nivel internacional¹⁴ y en consonancia con los partidos del ala izquierda, se pronunció a favor de una vía alternativa de corte socialista para la nueva Alemania. Sin embargo, la *deutsch-deutsche Literaturstreit*, propiamente dicha, no estalló sino hasta 1990 con la publicación de *Was bleibt*, una novela que Wolf había conservado en el tintero por diez años y en la cual, por una parte, denuncia el espionaje del que eran objeto los escritores bajo el régimen soviéticosocialista y, por la otra, arroja una luz sobre la manera en que el trabajo literario era (y puede ser) atravesado por discursos oficialistas.

¹² “Tiempo del cambio”

¹³ “literariamente (política y estéticamente) ‘correcto’ e ‘incorrecto’”.

¹⁴ Como Stephan Hermlin y Stefan Heym.

Sin embargo, la tematización de un asunto sociopolítico (la represión contra los escritores), lejos de ser algo nuevo, no era sino una manifestación más del “*Sonderweg*” (Ruiter, 1997: 364) que las letras “alemano-alemanas” iniciaron en la posguerra,¹⁵ esto es, un rasgo de la llamada *Gesinnungsästhetik*¹⁶ que, aun cuando con diferentes matices, mantuvo cerca a las literaturas del Este y el Oeste alemán (particularmente a partir de la década de 1960), con independencia de que éstas reflejaran mundos totalmente distintos, y misma que dificultó el ingreso a suelo alemán de la “irresponsability and playfulness, so typical of international postmodernism”¹⁷ (Ruiter, 1997: 364), tanto como un cultivo prolifero de, por ejemplo, la novela policiaca (*Krimi*, en alemán), a no ser en su muy particular modalidad de *Sozio-Krimi* (en la RFA), una forma íntimamente ligada a los problemas políticos y sociales de finales de los sesentas y principios de los setentas que, aún así, fue criticada como “politisch wirkungslose Lektüre”¹⁸ que alejaba a la gente de su “antikapitalistische Mission”¹⁹ (Koss, 1995: 70).

Por otra parte, tampoco era nuevo en *Was bleibt* el planteamiento de la responsabilidad y posible impacto social de los escritores, un tema inaugurado explícitamente (en la RFA) por Heinrich Böll, en 1950, con su ensayo *Bekennnis zur Trümmerliteratur*,²⁰ y el cual se mantuvo vigente en las décadas subsecuentes, toda vez que los pronunciamientos de los escritores, o ausencia de éstos, a través de sus obras o en declaraciones a los medios de comunicación, sobre los asuntos público de interés local o internacional, resonaban siempre con estruendo en la opinión pública. Asimismo, cabe recordar que dicho planteamiento de la responsabilidad y posible impacto social de los escritores, reflejo inequívoco de una concepción de la literatura como “vehículo de enseñanza ética” orientado a fomentar una determinada conciencia social y política en el ciudadano común, habían sido ya motivo de grandes discusiones en los años de la *Aufklärung*²¹ (s. XVIII).

¹⁵ El uso de la palabra *Sonderweg*, “camino particular”, remite al controvertido concepto *Deutscher Sonderweg*, “camino particular alemán”, acuñado originalmente con referencia al desarrollo “particular” del Estado alemán y sus instituciones democráticas, en contraste con el seguido por otras naciones, como Francia e Inglaterra.

¹⁶ “Estética de convicciones” políticas.

¹⁷ “irresponsabilidad y jugueteo, tan típico del postmodernismo internacional”.

¹⁸ “lectura sin impacto político”.

¹⁹ “misión anticapitalista”.

²⁰ *A favor de la Literatura de las ruinas*.

²¹ Palabra alemana que suele traducirse como “Ilustración”.

Sin embargo, lo que naciera como una crítica a la literatura del “otro” pronto se convirtió en reflexión sobre “lo propio”, en tanto que el debate de la *deutsch-deutsche Literatur* desembocó en una pugna contra esa tradición compartida, en mayor o menor medida, por las dos Alemanias. Se habló entonces, entre otras cosas, de “das Ende der Nachkriegsliteratur”²² y el momento de dar paso a una “politikfreie ‘reine Literatur’”²³ (Emmerich, 2005: 117); de dejar para la historia las obras de autores como los ya mencionados Heinrich Böll y Christa Wolf, así como las de Günter Grass, Martín Walser, Siegfried Lenz, Heiner Müller y muchos más, junto con la autoridad moral que solía atribuírseles.

Cierto que un debate tal no podía aspirar, por mucho, a que los escritores/as aún activos de la “Generación del 47” y la “Generación del 68”, que dieron forma a la literatura de posguerra, en la RFA, y sus contrapartes de la llamada *Volker-Braun-Generation*,²⁴ en la RDA, abandonaran sus plumas. Mas no por ello fue inútil, pues, entre otras cosas, dejó claro que la nueva generación, que no sufrió los horrores de la guerra en carne propia, ya había madurado y estaba ansiosa por dar un paso al frente en el campo de la *Belletristik*,²⁵ con lo que habría de enriquecerse el panorama literario de la nueva Alemania.

Entre la producción literaria que mantenía un pie en la tradición resaltan: una dedicada a la reunificación alemana (*Vereinigungsliteratur*), surgida de ese suceso geopolítico que, en buena medida, se tradujo en “la necesidad de integrar dos memorias colectivas, con sus especificidades y disparidades” (Maldonado, 2005), y otra que, si bien se mantenía atada al pasado nacionalsocialista, empezó a abordar el tema bajo una perspectiva nueva, caracterizada, entre otras cosas, por un cuestionamiento sobre si acaso no merecían también ser rememoradas las víctimas no judías, esto es, los gitanos, homosexuales, etc., tanto como los alemanes no nazis, quienes lo mismo sufrieron los bombardeos y un sinnúmero de vejaciones por parte de la dictadura y, después, de las fuerzas de ocupación, o aquellos forzados a abandonar territorios en el oriente europeo, donde habían nacido y crecido, asuntos que, salvo en contadas excepciones,

²² “el fin de la literatura de la posguerra”, postulado el 2 de octubre de 1990 por Frank Schirrmacher, entonces redactor en jefe del suplemento literario del *Frankfurter Allgemeinen Zeitung*. Ver Emmerich (2005: 116).

²³ “‘literatura pura’ libre de política”.

²⁴ En alusión a Volker Braun, escritor de la RDA que si bien, como muchos otros, se entusiasmó con la construcción de un Estado socialista (en la RDA), también criticaba las anomalías que en él observaba.

²⁵ Neologismo alemán de uso más o menos común para referirse a las “bellas letras”.

habían permanecido ausentes en la literatura de décadas anteriores (Cfr. Emmerich, 2005: 118-121).

En el extremo opuesto del espectro literario de los noventas están las obras de la “Generación del 89”, cuyos autores y protagonistas son descritos por Emmerich (2005: 125) como “Geschöpfe der Postmoderne, jenseits von Krieg und Elend und Diktatur [...], frei von Schuld, Scham und schlechtem Gewissen; [...] weit entfernt von dem Drang politisch zu missionieren und einer grandiosen Utopie zur Wirklichkeit zu verhelfen”²⁶. Y al lado de ellos, los integrantes de la joven generación de los llamados “alemanes no alemanes”, cuyos padres hicieron uso de la invitación del Gobierno alemán para unirse a la fuerza laboral en las primeras décadas que siguieron a la Segunda guerra mundial, y quienes, junto con inmigrados por otras razones, habían empezado desde los ochentas a inyectar vitalidad a la literatura de Alemania con su “kreative[n]-anarchische[n] Gebrauch der deutschen Sprache”²⁷ (Emmerich, 2005: 128), plasmado en obras hoy catalogadas bajo el membrete de *Migrationsliteratur*.

Finalmente, hay que decir que este fugaz vistazo a aquellos años quedaría incompleto si se dejara de tomar en cuenta a quienes, familiarizados desde temprana edad con las nuevas tecnologías, comenzaron la producción de textos “virtuales”, aprovechando las posibilidades de animación y participación del lector (con el uso de *hiperlinks*²⁸ opcionales) que brindan las computadoras; a las mujeres que, través de sus textos, iniciaron un combate contra el modelo ideal de “la mujer bonita” (Cfr. Emmerich, 2005: 128), y aquellos/as que empezaron a incursionar en la denominada literatura del “*Sich-in-Szene-setzen*” (Emmerich, 2005: 127),²⁹ esto es, una en la que el autor o autora lee sus propios textos ante un público que, casi como regla, participa como “jurado calificador”, de tal manera que se diluye la distancia entre ambos, y el artista y la crítica especializada dejan de ocupar el lugar privilegiado que por siglos la sociedad les ha otorgado.

²⁶ “criaturas de la posmodernidad, más allá de toda guerra, miseria y dictadura [...], libres de culpa, vergüenza y cargos de conciencia [...], muy alejados de todo impulso a misionar políticamente o a contribuir a hacer realidad una utopía grandiosa”.

²⁷ “uso creativo y anárquico de la lengua alemana”.

²⁸ Conexiones de un texto con otro(s) ubicado en un espacio virtual distinto.

²⁹ “ponerse en escena”.

2. LITERATURA Y EL RECONOCIMIENTO DE OTROS MUNDOS POSIBLES

En términos generales, *Ein weites Feld* es una re-presentación de la situación sociopolítica descrita en el capítulo anterior, pero articulada a través de un relato que se desarrolla en Berlín Oriental, entre la caída del Muro (noviembre de 1989) y el festejo del primer aniversario de la Reunificación alemana (octubre de 1991), y en el que tanto la narradora como la mayor parte de los personajes son ciudadanos de la RDA.

En ella, la Reunificación aparece no como un feliz y prometedor reencuentro de dos colectivos con sistemas políticos diametralmente opuestos, sino como el enfrentamiento de un colectivo con la obligación de adaptarse a un nuevo modo de vida y, en esa medida, más que ocasión para grandes fiestas, motivo de un replanteamiento de la propia identidad.

Tanto el escepticismo, en cuanto a los motivos para festejar el encuentro con un nuevo sistema de vida, como la obligatoriedad de adaptarse a él, empiezan a ser esbozados desde el primer apartado de la novela, a través de una conversación entre el protagonista, Fonty, y su antagonista, Ludwig Hofthaller, en torno al festejo del cumpleaños del primero y la cual tiene lugar durante un paseo que realizan por las calles aledañas al recién derruido Muro de Berlín (23, 24):

»Zur Feier fehlen mir einige Zentner Überzeugung«

»Die kommt noch, bestimmt« [...]

»Würde trotzdem, wie gehabt, zu radaumäßig verlaufen... Außerdem stinkt mir...«

»Soll daß etwa ne Verweigerung sein?«

»Soll daß heißen, ich muß?«

»Um nicht deutlicher zu werden: Glaube ja«¹

¹—Para celebrarlo me faltan quintales de convicción.

—La convicción llegará seguro. [...]

—Sin embargo, se convertirá como siempre en un alboroto... Además, me da mala espina...

—¿Debo entenderlo como una negativa?

—¿Quiere decir eso que estoy obligado?

—Por no decirlo con más claridad. creo que sí. (30, 31).

Todas las traducciones de citas de la novela corresponde a la versión en castellano de *Ein weites Feld* (*Es cuento largo*) realizada por Miguel Sáenz para Alfaguara (1999).

Los motivos por los que dicho encuentro lleva a los miembros del colectivo al que pertenecen a un replanteamiento de su identidad, en cambio, surgen explícitamente más adelante, en dos momentos distintos.

Primero, durante una conversación en la cual la esposa de Fonty, Emmy, lamenta que, durante la celebración de la boda de su única hija con un exitoso empresario de la RFA, incluso uno de sus hijos, Teddy, –educado en Hamburgo al lado de una tía y empleado del ministerio de Defensa en Bonn– “nur immer auf uns runtergeguckt [hat]” (327)²; estereotipa a los alemanes occidentales como “richtig hochnäsigt” (327),³ y acaba por preguntarse: “Wer sind wir denn, daß man uns dauernd wie arme Schlucker behandelt [?]” (327).⁴ Segundo, cuando Fonty se queja de que “[...] nach den Regeln der bevorstehenden Einheit müsse, um diese als Sieg des Kapitalismus zu rechtfertigen, nicht nur jegliches Produkt unserer Machart, sondern auch alles östliche Wissen als nichtsnutz ausgewiesen werden” (355).⁵

Más allá del grado de correspondencia que pudiera establecerse entre ficción y realidad, –por ejemplo a la luz de las declaraciones de Jürgen Habermas (1997: 172) en el sentido de que la forma en que se dio la Reunificación habría llevado a los alemanes orientales a sentirse “administrativamente depurados, rechazados y devaluados”–, considero importante rescatar el mero planteamiento de un escenario en el que el contacto entre dos colectivos distintos está marcado por la imposición de un modo de vida a una de las partes y el surgimiento, en ésta misma, de la percepción de ser víctima de menosprecio, o sea de una falta de reconocimiento.

Esta situación merece atención dada la importancia que ese reconocimiento tiene en la construcción de la identidad y la convivencia multicultural, por un lado, y el papel que la literatura desempeña, y podría desempeñar –a mi juicio– en situaciones análogas, según explico a continuación.

² “Sólo se dedicó a mirarnos con superioridad” (333).

³ “francamente estirados” (333).

⁴ “[¿]Qué somos para que nos traten siempre como a unos desgraciados [?]” (333).

⁵ “... para justificar ésta [la Reunificación] como victoria del capitalismo habrá que prescribir, no sólo todo producto aquí fabricado sino también, como inútil, toda la ciencia del Este” (360).

La importancia del reconocimiento mutuo en la construcción de la identidad es tal, que éste fenómeno ha sido estudiado en diferentes contextos, a saber: sea con referencia a colectivos pertenecientes a una misma cultura, que a diferentes grupos culturales compartiendo un mismo espacio, e, incluso, en situaciones en las que, presumiblemente, todos estarían cobijados por un sistema políticojurídico que los hace iguales ante la ley, esto es, por ejemplo, lo mismo con referencia al feminismo que a las etnias aborígenes de Latinoamérica.

Lo anterior obedece a que dicho reconocimiento no es algo requerido sólo por colectivos en condiciones de evidente vulnerabilidad, sino por todos los seres humanos, debido al importante papel que los diálogos a través de los cuales se puede hacer patente dicho reconocimiento, desempeña en la construcción de la identidad de un individuo o colectivo. Al respecto cabe recordar, por ejemplo, el consabido efecto que puede producir en la autoestima y, de ahí, en el desarrollo integral de un menor, el reconocimiento explícito, o no, a sus logros, por pequeños que éstos puedan ser.

Charles Taylor, por su parte, en su ensayo *La política del Reconocimiento* (1997), explica el valor de un reconocimiento explícito tal en los siguientes términos: “nos convertimos en agentes humanos plenos, capaces de comprendernos a nosotros mismos y por tanto de definir nuestra identidad, a través de nuestra rica adquisición de lenguajes expresivos humanos”, los cuales “aprendemos a través de nuestro intercambio con los otros” (299).⁶

Así, dada la importancia de ese fenómeno para el desarrollo integral de un individuo, no sorprende que, en el debate multicultural, la falta de tal reconocimiento es considerada una forma de marginación social. Casos extremos de tal situación pueden encontrarse en poblaciones que han sido víctimas de alguna forma de colonialismo –o aún lo son–, pues en ellas, según argumenta Taylor (1997: 327) –aludiendo el ensayo de Frantz Fanon *Les damnés de la Terre* (1961)–, “el arma de los colonizadores es la imposición de su imagen de los colonizados a los pueblos subyugados [...], que,] para liberarse, han de purgarse ante todo de estas autoimágenes despectivas”.

⁶ Según aclaración explícita, Taylor toma, en este caso, “el término *lenguaje* en su sentido amplio, que abarca no sólo las palabras, sino también otros modos de expresión por medio de los cuales nos definimos y que incluyen los lenguajes del arte, del gesto, del amor, etc.” (1997: 299)

Para combatir tales abusos de poder en sociedades multiculturales se ha abogado a favor de un “respeto” a los miembros de culturas diferentes a la propia, logrando, incluso, en ciertos casos, darle un lugar en el ámbito del Derecho con la creación de leyes antidiscriminatorias. No obstante, dado que dichas leyes tienen un alcance limitado –pues sólo pueden ser aplicadas a nivel institucional–, a ellas se ha sumado un llamado a la aceptación de la diferencia o a la “tolerancia”, principio este último que ha encontrado poco eco, debido a que no sólo mantiene un muro entre los miembros de culturas distintas –al igual que los otros dos–, sino que además implica, en cierta manera, una forma de exclusión arrogante.

El reconocimiento, sin embargo, no es algo sobre lo que se pueda legislar y exige mucho más que simplemente admitir o tolerar la contigüidad con el “otro”, pues pasa por una aceptación plena del presupuesto de que “todas las culturas humanas que han inspirado sociedades enteras durante un período tan considerable de tiempo tienen alguna cosa que decir a todos los seres humanos” (Taylor, 1997: 328). Y esto pareciera algo difícil de aceptar para muchos, pues ello equivale a admitir que tal o cual cultura vale tanto como la propia, algo imposible de comprobar, en tanto que, sea ante el mero gesto de tratar de medir el valor de una cultura frente a otra como ante los criterios a partir de los cuales se habría de realizar la tarea, podría aducirse ya la presencia de rasgos culturales particulares.

Dada tal dificultad, Taylor propone ver en ese suponer que otra cultura cualesquiera vale tanto como la propia “una suerte de acto de fe” (1997: 328), y agrega: “para aceptar esta suposición basta que asumamos el sentido de nuestra limitada participación en el conjunto de la historia humana. Sólo la arrogancia, o alguna deficiencia moral análoga, podría impedir que así lo hiciéramos” (1997: 334). En el último de los casos, continúa, ello no significa abandonarse a “juicios perentorios o falsos de igualdad de valor” (1997: 334), la meta es dar espacio a “lo que Gadamer ha denominado una «fusión de horizontes»”, en la que “aprendemos a movernos en un horizonte más vasto” y llegamos a “una transformación de nuestros esquemas” (1997: 329), como producto de “un estudio cultural comparativo [...] a partir del cual el valor relativo de las diversas culturas se nos haría evidente” (1997: 334).

Un “estudio cultural comparativo”, sin embargo, es tarea de especialistas, fuera del interés –si no es que del alcance, incluso– de la mayor parte de quienes, por una u otra razón, se ven constreñidos a una convivencia con otras culturas. Y a ello podría sumarse el hecho de que la oportunidad de un diálogo con otra culturas –que visto con buenos ojos, no sería otra cosa que dar continuidad a aquel que acompaña a todo individuo en la formación de su identidad, particularmente en los primeros años de vida– no siempre está al alcance de manera inmediata, es decir, pocas veces tiene uno la oportunidad de acercarse personalmente a los miembros de otras culturas y, menos aún, establecer un contacto libre de posibles tensiones o interferencias derivadas de prejuicios o autoimágenes negativas en alguna de las partes. Y ni que decir de la dificultad para encontrar personas que puedan ofrecer una imagen rica de su propia cultura, de tal manera que el encuentro no resulte en un mero acercamiento al modo de pensar de un solo individuo o un colectivo en particular de esas otras culturas.

Así las cosas, si bien no puede dejar de reconocerse que un prerrequisito para romper con el círculo vicioso generado por tales circunstancias lo constituye el fortalecimiento de leyes que hagan efectiva una igualdad de oportunidades para participar en la vida política y económica del lugar en que se da el encuentro multicultural, también lo es la promoción de actividades que faciliten el contacto entre los miembros de los diferentes colectivos y la creación de políticas educativas que contribuyan a controvertir prejuicios y autoimágenes negativas heredadas o potencialmente en gestación.

Como muestra de una creciente conciencia de esto último, Taylor (1997: 327) refiere el hecho de que “en los departamentos universitarios de humanidades [...] se formulan demandas de alterar, ampliar o eliminar el canon de los autores reconocidos, partiendo de la base de que los que en la actualidad gozan de preferencia son casi todos «varones blancos muertos»”.

Tal afirmación es sumamente significativa aquí, en tanto que no sólo apunta a dar testimonio de una inquietud por fomentar el reconocimiento a los aportes de los miembros de diferentes culturas al saber humano, sino que además lleva implícito un reconocimiento al potencial de la literatura para ayudar a establecer un contacto con culturas diferentes a la propia. No obstante, deja fuera una consideración respecto al papel que la literatura podría tener para

fomentar dicho reconocimiento, la cual no está condicionada a cambios en los cánones literarios –aunque, cierto, se vería ampliamente favorecida por ellos–, a saber:

Si, por un lado, dicho reconocimiento, como ya mencioné, consiste en admitir al menos la posibilidad de que “todas las culturas humanas [...] tienen alguna cosa que decir a todos los seres humanos” (Taylor: 1997, 328) y si, por el otro, (i) como propone Samuel R. Levin, la literatura constituye una invitación al lector a aceptar “un acuerdo tácito para contemplar un mundo diferente del mundo real, un mundo que es producto del acto de imaginar del poeta, en el que se toleran innovaciones referenciales y la supresión de las condiciones de verdad” (Cfr. Piquer, 2002: 519), o bien, (ii) si, según propone Gadamer, tratar de comprender un texto literario (o cualquier obra de arte) exige del lector (público) un “dejarse decir algo por él” (Cfr. González, 2005: 112), entonces, sería válido suponer –creo yo– que un contacto constante con la literatura podría contribuir a la formación de individuos dispuestos y aptos a asomarse a otras culturas, a verlas como algo que, independientemente de que puedan o no responder a la propia visión del mundo, valdría la pena conocer.

3. LITERATURA Y EL ACERCAMIENTO ENTRE MUNDOS DISTINTOS

3.1 Abriendo zanjas

Aun cuando la queja de Fonty, citada al principio del capítulo anterior, en el sentido de que “nach den Regeln der bevorstehenden Einheit müsse, um diese als Sieg des Kapitalismus zu rechtfertigen, nicht nur jegliches Produkt unserer Machart, sondern auch alles östlichen Wissen als nichts nutz ausgewiesen werden” (355),¹ apunta a una situación particular, en ella puede verse reflejada una de las principales objeciones a la manera en que suele plantearse la convivencia multicultural, y de manera muy particular cuando ésta es contemplada a nivel planetario, o sea, considerando al mundo como el hábitat compartido por un sinnúmero de culturas distintas: la tendencia a partir de presupuestos ontológicos y epistemológicos, impuestos por los más poderosos, para el estudio y posible solución de problemas que atañen a todo el conjunto.²

Tal tendencia, sin embargo, no es, en realidad, sino una expresión más de lo que Armando Gnisci, en su prefacio a *Introducción a la literatura comparada* (1999/2002), refiere como “la costumbre típica del eurocentrismo de surtir verdades afirmadas a partir de un fundamento de teorías, estéticas, ideologías, religiones y visiones del mundo, untadas sobre el mundo entero y transformadas así en *universales*” (18), adjetivo que, como aclara el mismo Gnisci, pese a su capacidad seductora, guarda en sus raíces, “uni-versus”, la pretensión de dar una dirección única a aquello que califica.

Así, la queja de Fonty puede ser también tomada como una contra la imposición de visiones totalizadoras del mundo, emanadas de un determinado *establishment*. Y sobre algunos de los posibles efectos de una estrategia política tal, en la identidad de los miembros de una sociedad donde hay un encuentro entre modos distintos de vida, también habla *Ein weites Feld*, a través varios de sus personajes.

¹ “... para justificar ésta [la Reunificación] como victoria del capitalismo habrá que prescribir, no sólo todo producto aquí fabricado sino también, como inútil, toda la ciencia del Este” (360).

² Como, por ejemplo, el cambio climático, la macroeconomía y los conflictos bélicos o actos delictivos que involucran, directa o indirectamente, a varios países.

Por un lado, se observa un cambio radical de identidad en Martha (hija del personaje principal), una joven maestra de educación elemental que, tras casarse con un exitoso empresario de bienes y raíces de la RFA, Heinz-Martin Grundmann (un matrimonio con el que Grass alude a la Reunificación), pasa de ferviente creyente en la doctrina soviéticosocialista a católica capitalista engréida. La causa de ello, la explica en los siguientes términos (189):

Wenn der Glaube mal futsch ist. Hilf nur noch ein radikaler Schnitt. [...] Aber geglaubt habe ich, feste sogar und viel zu lang, na, an die gemeinsame Sache, Sozialismus, Völkerfreundschaft und so [...]. War stramm auf Linie [...] bis es nicht mehr ging. Auf einmal stimmte rein gar nix mehr. Aus und vorbei. Da bleibt ne ziemliche Leere übrig. Hab lang gesucht und dann ganz woanders angeklopft. Sie ahnen nicht, wo, una lachen womöglich. Na, bei Sankt Hedwig. Denn im Prinzip kommt der Mensch ohne glauben nicht aus...³

Si bien las palabras de Martha sugieren que se trata de un individuo con una gran necesidad de directrices unívocas, permiten también ver que tuvo que enfrentar una absoluta falta de reconocimiento a sus creencia y, ante ello, se sintió obligada a aferrarse a aquello a su alcance, esto es, el nuevo modo de vida propuesto con la Reunificación.

Caso más extremo es el del mejor amigo de Fonty, el judío Eckhard Freundlich, quien se suicida poco después de ser retirado definitivamente de su puesto como catedrático en una universidad de la RDA, bajo el argumento de que su formación podría no estar a la altura de las exigencias de la reforma educativa que acompañó a la Reunificación, o sea, la homologación de los planes de estudio de las dos Alemanias, y quien expone su caso como sigue (356):

Doch jetzt bin ich, was ich fast vergessen hatte zu sein, ein Jude. Zuallererst und zuallerletzt: Jude! Seitdem man mich evaluieren will und meine Wissenschaft null und

³ "Cuando se pierde la fe, sólo sirve un corte radical. [...] Creí, firmemente incluso y demasiado tiempo, bueno, en la causa común, el Socialismo, la amistad entre los pueblos y demás [...] hasta que ya no fue posible. De pronto, nada encajaba ya. El acabóse y punto. Entonces queda un vacío bastante grande. Luego llamé a otras puertas. No pueden imaginarse a cuáles, y posiblemente se reirán. Bueno, Santa Eduvigis. Porque, en principio, el ser humano no puede vivir sin fe..." (195)

nichtig sein soll: ein jüdischer Wissenschaftler, dem obendrein ein kleiner Schönheitsfehler anhängt. Er lebt noch. [...] das ungefähr sagt man mir neuerdings ins Gesicht: Als Jude müßten Sie doch begreifen, daß man das, was gewesen ist, nicht einfach verdrängen darf, etwa Ihre langjährige Parteigenossenschaft und daß Sie sich immer noch als Marxist... [...]. Eigentlich müßten Sie mir zustimmen, lieber Kollege, wenn nicht als jüdischer Kommunist, dann als überlebender Jude, denn das sind Sie...⁴

La denuncia de este personaje deja claro que, en el nuevo modo de vida al que habría de adaptarse, es víctima de una marginación total, y no sólo por una falta de reconocimiento a su saber, sino además, de respeto a sus creencias religiosas.

3.2 Formando puentes

En lo que pareciera un intento por sugerir que ni las diferencias, ni las rencillas u odios pasados, o presentes entre colectivos distintos en situación de contigüidad, son un impedimento para una convivencia en tales circunstancias, tanto como una posible contribución de la literatura a ello, en *Ein weites Feld* figura un personaje en cuyo país de origen, Francia, se arraigó un “odio visceral a todo lo que era Alemania” (Dávila, 2003: 183), particularmente a partir de finales del siglo XIX⁵ y reafirmado con la Segunda guerra mundial, pero mismo que consigue dejar en el pasado.

Madeleine Aubron, es una joven que, aun cuando su madre tenía prohibido “zu Hause oder gar bei Tisch irgend etwas Deutsches, und sei es nur einen VW oder eine Schwarzwälder Kuckucksuhr, zu erwähnen” (421),⁶ decide estudiar Germanística intercultural.

⁴ “Sin embargo, ahora soy lo que casi había olvidado que era, un judío. En primero y en último lugar: ¡judío! Desde que se me quiere evaluar y declarar toda mi ciencia nula de pleno derecho: un científico judío que, por añadidura tiene un pequeño defecto. Está vivo. [...] eso es lo que más o menos, me dicen ahora a la cara: como judío, tendría que comprender usted que no se puede reprimir sencillamente lo ocurrido, por ejemplo, su pertenencia muchos años al Partido y el hecho de que todavía, como marxista... [...]. En realidad tendría que estar de acuerdo conmigo, querido colega, si no como comunista judío, si como judío superviviente, porque eso es lo que es...” (361- 362).

⁵ A causa de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, que marcó el fin de las pretensiones hegemónicas de Francia en el occidente europeo (Cfr. Dávila, 2003: 181-183) y a la que precedieron cerca de veinte conflictos armados entre lo que hoy constituyen Alemania y Francia, contando a partir del siglo XVI (Cfr. Dávila, 2003:168).

⁶ “... mencionar, en casa o incluso en la mesa, nada que fuera alemán, ni siquiera un Volkswagen o un reloj de cuco de la Selva Negra” (428).

Su interés por la literatura alemana, sin embargo, no nace de la nada. Desde niña tiene contacto con ella, debido a que en su casa vive también la abuela materna, una mujer que hasta la muerte conservó un “traurige Liebe, die alles Deutsche eingeschlossen habe” (421),⁷ a pesar de las múltiples desavenencias que por largo tiempo le provocó su efímera relación –durante la Segunda guerra mundial–, con un militar de las fuerzas de ocupación, Fonty, quien la fascinó con su pasión por la literatura y, tras un fugaz amorío del que resulta embarazada, partió de regreso a su país para no volver jamás.

Madeleine, pues, tiene en su infancia un contacto con otra cultura, en el que se mezclan un discurso rígido de odio (de la madre), el de añoranza por una feliz aventura, aunque con un trágico desenlace (de la abuela) y otro literario. Del conjunto resulta una “kritische Leserin” (425),⁸ dice la narradora, que en una de sus pláticas con su abuelo pide a éste que le explique por qué Theodore Fontane⁹ “in seinen Romanen zulasse, daß immer wieder Standesbewußtsein die Liebe abtöten dürfte, und weshalb die Ordnung so traurige Siege der Vernunft verbuchen dürfte” (425).¹⁰

Tanto esto último como su decisión de estudiar lengua y literatura alemanas, a pesar del odio que su madre trató de inculcarle contra “todo lo alemán”, evidencian un rechazo a aceptar incondicionalmente un cierto *establishment* y una tendencia a privilegiar lo común a todos los seres humanos, como el amor y la razón. Afirmar que esto se debe, en mayor o menor medida, a su gusto por la literatura –algo no sólo común a todos los seres humanos, sino que además, como ya dije en la introducción a la presente tesis, apunta a la expresión de “la experiencia común a todos los hombres” (Reyes, 1963: 41)–, sería asumir como hecho un cierto impacto de la literatura en la personalidad del personaje. Y esto es lo que pareciera venir sugerido en *Ein weites Feld* dado que es, básicamente, a partir y a través de la literatura que Madeleine establece un estrecho nexo afectivo e intelectual con su abuelo, Fonty, tras finalmente conocerlo en un viaje de estudio a Berlín. Y más aún si se toma en cuenta que ese gusto, compartido por ambos, los lleva a

⁷ “triste amor [...] que abarcaba todo lo alemán” (428).

⁸ “una lectora crítica” (432).

⁹ Escritor prusiano (1819-1898) de origen francés, considerado principal exponente del realismo alemán.

¹⁰ “por qué el Inmortal [T. Fontane], [...] permitía en sus novelas que, una y otra vez, la conciencia de clase matase el amor, y por qué el orden podía apuntarse victorias tan tristes sobre la razón” (432).

un recorrido por su pasado al margen de cualquier tipo de rencor o sesgo nacionalista, y a un enriquecimiento de su presente, en una amistad sincera que procura el bienestar mutuo y un intenso intercambio de conocimientos y opiniones que, si bien no está libre de desencuentros, lo mismo los llena de vitalidad y alegría.

Puede decirse, entonces, que el personaje encarna una unión entre Francia y Alemania –en la que la literatura desempeña un papel toral–, y, en esa medida, la personificación del ideal de una nueva generación en la Unión Europea capaz de ver toda rivalidad entre sus miembros como cosa del ayer y convencida de que una cooperación entre sus partes habrá de resultar en un bien común.

Pero ¿qué hay en el discurso literario que podría contribuir a la formación de individuos con un espíritu tal, capaz de cuestionar, y en su caso rebelarse, contra discursos totalizadores que obstaculicen la posibilidad de acercamientos entre personas con modos de vida distintos? A mi modo de ver, no sólo el hecho de que (según adelanté en el capítulo anterior) requiere del lector disponibilidad para “escuchar” lo que el texto literario, un “otro”, tiene que decir, sino también un esfuerzo por interpretarlo, esto es, darle un sentido –de acuerdo al propio marco de referencias– y admitir que dicha interpretación no puede aspirar a ser definitiva, dada la naturaleza multívoca del discurso literario.

Ejemplos de esa naturaleza multívoca de la literatura y la manera en que es aprovechada en *Ein weites Feld* para sugerir acercamientos entre colectivos distintos, podrán encontrarse en los dos apartados a continuación.

3.2.1 Los paratextos y el acercamiento

Si bien un título como *Die Ausgesperrten*¹¹ y su respectiva traducción al castellano como *Los excluidos* pueden sugerir más o menos lo mismo a un lector de lengua alemana que a uno de, por ejemplo, lengua castellana, el título *Ein weites Feld* y su respectiva traducción como *Es cuento*

¹¹ Novela de Elfriede Jelinek

*largo*¹² habrán de sugerir cosas muy distintas, no sólo entre esos dos tipos de lectores, sino que, además, entre lectores de la misma lengua, pero con diferentes bagajes culturales.

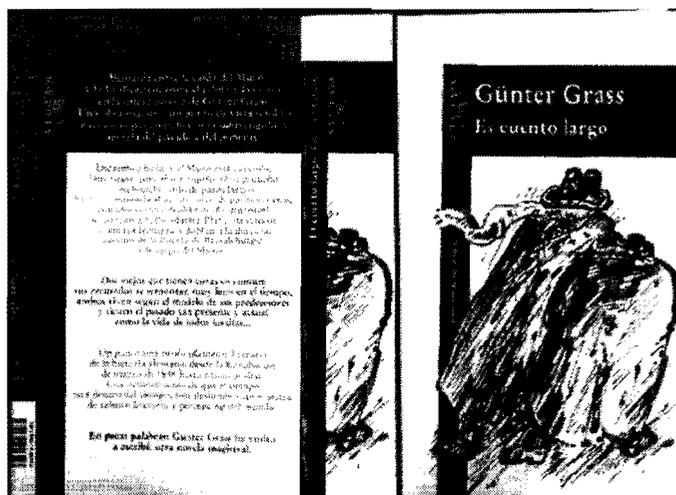
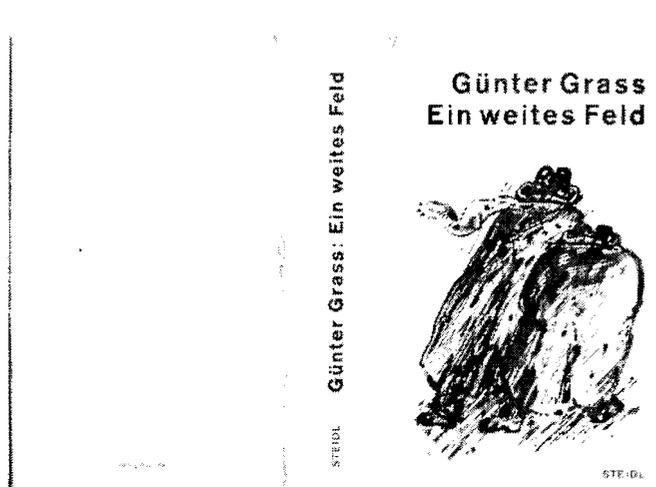
La causa es simple: el título reproduce una expresión que una y otra vez, aludiendo a algo que debe ser, pero es difícil de explicar, es usada por el padre del personaje principal de *Effi Briest*, novela de Theodor Fontane publicada en 1895, cuya importancia en la tradición de las letras alemanas puede fácilmente deducirse del comentario de Thomas Mann que acompaña (como paratexto de contraportada) su edición en Philipp Reclam jun. Stuttgart, 2002: “Eine Romanbibliothek der rigorosesten Auswahl, und beschränkte man sie auf ein Dutzend Bände, auf zehn, auf sechs –sie dürfte >Effi Briest< nicht vermissen lassen”.¹³

Así, resulta válido suponer que a un lector de habla alemana, más o menos conocedor de la literatura en su idioma, el título lo habrá de llevar a pensar no sólo en algo “difícil de explicar”, sino que también a una obra cumbre con la cual estaría “emparentada” *Ein weites Feld*. Si dicho “parentesco” hará creer al lector que se trata de una obra de valor más o menos similar al de aquella evocada a través del título dependerá, en principio, del gusto del lector, pues el nombre del autor, Günter Grass, es otro paratexto con significados propios (escritor, ensayistas y pintor alemán..., etc.) que seguramente no le serán ajenos.

En cambio, un lector de habla castellana, pero no familiarizado con la literatura alemana de finales del siglo XIX, al ver el título, traducido como *Es cuento largo*, se preguntará, quizá, si no es que se trata de una tautología, pues el libro en sus manos, aunque no contiene un cuento, es bastante largo (setecientos noventa y cuatro páginas), de tal forma que podría ser el nombre del autor, más bien, el paratexto que lo acerque al libro, al identificarlo como obra de un famoso escritor alemán. El sustento para tales aserciones va de la mano con una observación de las principales diferencias entre la presentación de la obra en su versión alemana (de la editorial Steidl) y aquella de su traducción autorizada al castellano (de Alfaguara), que aparecen en la siguiente página.

¹² Por Miguel Sáenz, para la editorial Alfaguara (1999)

¹³ “Una biblioteca de novelas de la más rigurosa selección, limitada a una docena de ejemplares, a diez, seis, no podría dejar fuera a *Effi Briest*.”



Formato original de portada aprox. 20.5 x 12.5 cm. y 21.5 x 13 cm., respectivamente. Ilustración de Günter Grass.

En la portada de la cubierta de la versión en alemán, el título y el nombre del autor fueron editados con un mismo tamaño de letra, mientras que la contraportada fue conservada en blanco. En cambio, en la versión castellana, el tamaño de las letras del título es menor al de aquel usado para el nombre del autor y la contraportada está plagada de comentarios anónimos sobre la obra y su autor.

Del formato del primero de los casos puede deducirse que el editor consideró que un interés por la obra (un acercamiento) podía ser motivado –sin más y en igual medida– tanto por el título como por el nombre del autor. En el segundo, por el contrario, se consideró que el interés (acercamiento) podía ser motivado acaso por el nombre del autor y, por ello, era también necesario incluir paratextos que, además de elogiar al autor, resaltarán los vínculos de la obra con un campo del conocimiento que difícilmente podría resultar poco atractivo a quien gusta de la lectura: la historia. Baste como muestra al respecto el primero de esos comentarios: “Alemania entre la caída del Muro y la Unificación, entre el júbilo y la resaca, en la nueva novela de Günter Grass. Una obra maestra, un punto de vista insólito e irritante para muchos, una sobrecogedora mezcla del pasado y del presente”.

Sin embargo, dado que ninguno de esos comentarios cumple con la tarea de hacer notar al lector la ya señalada naturaleza intertextual del título, en el primer párrafo de un paratexto interior intitulado “Nota del traductor”, éste (Miguel Sáenz) apunta:

El título alemán de la novela, *Ein weites Feld* (literalmente, «Un amplio campo»), se inspira en la frase que pronuncia a menudo el padre de la protagonista de la novela *Effi Briest*, de Theodor Fontane. Al español se ha traducido por *Es cuento largo*, frase que, por cierto, aparece en la escena sexta de *Lucas de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán. («MAX: –¿De qué te acusan? EL PRESO: –Es cuento largo. Soy tachado de rebelde...»)

Por bien intencionado que pueda ser este paratexto, merece al menos un par de objeciones: i) el uso de la voz pasiva en “se ha traducido” lleva a la pregunta ¿quién?, o sea, Sáenz quiere decir que “Es cuento largo” es la forma en que él decidió traducir el título original,

o bien, que es así como aparece traducido en una o más traducciones de *Effi Briest* (de haber más de una); ii) ante la cita del uso de la frase “es cuento largo” por parte de un autor español, no sabe uno si con ello Sáenz pretende: a) “legitimar” su traducción (en tanto frase ya utilizada por un renombrado autor en la lengua castellana); b) provocar una suerte de “acercamiento afectivo” del público español a la novela de Grass, a través de un acercamiento entre éste y Valle-Inclán¹⁴; c) proponer una línea de interpretación del título y, con ello, de la novela de Grass, como simplemente algo difícil de explicar y no algo que debe ser, pero es difícil de explicar.

Las objeciones son relevantes porque: i) dado que el título original sugiere dos cosas, como ya mencioné, el intento por “legitimar” la traducción del mismo, vía la historia de la literatura, pudo haber tomado en consideración la forma en que aparece la frase en cuestión en la traducción (o traducciones) al castellano de *Effi Briest*, salvando así el efecto original del título, al menos para aquellos lectores potenciales que podrían haberla leído, ii) por interesante o emotivo que pueda resultar un acercamiento entre Grass y Valle-Inclán, no es aquel propuesto por Grass entre *Ein weites Feld* y *Effi Briest*, y iii) con base en el punto inmediatamente anterior, una cita de *Effi Briest* hubiera resultado, sin duda alguna, más pertinente.

En resumen, el hecho es que el traductor privilegió en su paratexto un intento por motivar un acercamiento afectivo, al “emparentar” la literatura en lengua alemana con aquella en castellano, sobre un acercamiento hermenéutico. ¿Y, por qué no?, si la función principal de un paratexto es buscar un acercamiento del lector al libro, y, por otro lado, la traducción no muestra indicio alguno de pretender constituirse como una de las llamadas “ediciones críticas”, esto es, no contiene, por ejemplo, un prólogo, ni está plagada de notas al pie que brinden al lector pormenores sobre el entorno histórico, sociopolítico o cultural en que surge la obra o los innumerables acontecimientos históricos o textos literarios mencionados en ella, todos ellos paratextos que ayudarían al lector a acercarse a la obra.

En todo caso, ¿era absolutamente necesario aclarar que el título fue tomado de otra novela?, o dicho de otra forma: ¿es absolutamente necesario leer *Effi Briest* para “entender mejor” *Ein weites Feld*?

¹⁴ Escritor español (1866-1936), primero cercano al modernismo y al decadentismo, y luego al expresionismo.

Para quién haya leído antes *Effi Briest* o se tome el tiempo para leerla antes o después de *Ein weites Feld* o *Es cuento largo*, este paratexto-intertexto que, además de dar nombre a la novela, aparece en su interior repetidas veces, producirá un acercamiento hermenéutico determinado, pues adquirirá, en tanto título, un efecto prefacial, mientras que, en tanto intertexto propiamente dicho (dentro del relato), un efecto de multiplicador de significados.

Si bien tales efectos invitan a unas cuantas reflexiones más, por ejemplo, en el marco de un estudio comparativo dedicado a analizar las posibles relaciones transtextuales entre *Effi Briest* y *Ein weites Feld*, baste aquí tomar en cuenta que: i) con un efecto prefacial me refiero al potencial que tiene el título para sugerir que *Ein weites Feld* es una novela en la que, por ejemplo, el lector encontrará el relato de una promesa de felicidad no cumplida, hecha a una persona cuyo carácter espontáneo, inocencia o naturalidad se volverá en su contra, debido al rígido entorno social en que se encuentra, de ser esa la imagen que el lector conserva en su memoria de *Effi Briest*, y ii) con un efecto de multiplicador de significados me refiero a la posibilidad de una lectura de *Ein weites Feld* más allá de sus límites textuales, por vía de una comparación a nivel micro o macrotextual con *Effi Briest*, por ejemplo, tratando de observar en paralelo los contextos en que en cada una de las novelas aparece la frase en cuestión, o bien, los esquemas narrativos, o el nudo y desenlace, o el momento histórico referido en la diégesis de una y otra.

Pero, por otra parte, la novela *Ein weites Feld* habla por sí sola sobre todo lo anterior, y mucho más, e invita constantemente a la lectura y relectura no sólo de *Effi Briest*, sino de una vasta lista de obras literarias que no se limita a textos en lengua alemana, al aludirlas una y otra vez, de tal forma que, por una lado, las posibilidades de establecer vínculos entre *Ein weites Feld* y otras obras, más allá de los propuestos en la diégesis, serán mayores cuanto más rico sea el bagaje cultural del lector, mientras que, por el otro, dichas alusiones contribuyen significativamente a ampliar el bagaje cultural de aquellos lectores menos doctos en la historia de la literatura, tanto como su conocimiento sobre otros pueblos.

Otros paratextos de *Ein weites Feld* que dan testimonio de la naturaleza multívoca del discurso literario y su potencial para fomentar acercamientos entre diferentes culturas son los

subtítulos que preceden cada una de las cinco secciones en que está dividido el tomo que contiene a la obra: “ERSTES BUCH”, “ZWEITES BUCH”,¹⁵ y así sucesivamente.

En ello puede verse una clara alusión al *Pentateuco*, pues no sólo hay una coincidencia en el número de los libros que integran ambas obras, sino también una coincidencia temática en términos generales,¹⁶ pues mientras en el *Pentateuco* se narran el origen, la historia y los principios rectores de los hebreos, en *Ein weites Feld* se habla del origen, la historia y principios rectores de Alemania.

El detalle por demás ingenioso, si se toma en cuenta que el *Pentateuco* es una obra compartida por dos colectivos profundamente divididos desde hace dos mil años, judíos y cristianos, y que el “emparentarlo” con una obra alemana sugiere una reflexión en cuanto a una complicada historia compartida entre los pueblos judío y alemán, tal como lo manifiesta explícitamente el personaje principal, Fonty, en una de sus conversaciones con su antagonista, Hoftaller (59): “[...] So war’s Hoftaller! Denken Sie mal zurück, aber ohne schiefen Blick. [...] Wie ich [...] bestätigt fand, taten die Juden dazumal [Mitte des 19. Jh.] die deutsche Kulturarbeit, und die Deutschen leisteten als Gegengabe den Antisemitismus. [...]”.¹⁷

Asimismo, cabe resaltar que mientras en el *Pentateuco* todo lo dicho viene propuesto como incuestionable, en tanto anclado a un dogma de fe, en *Ein weites Feld* lo que se observa es un interminable cuestionamiento de todo lo que se dice, tal como se puede ver resumido en el siguiente diálogo (140), el cual, además, es una muestra contundente del rechazo de Fonty a todo tipo de discurso totalizador (hecho ya mencionado en la primera parte de esta sección, 3.2.):

[Hoftaller:] Ins Offene drängen die Akten [der STASI¹⁸] in ihrer Ordnung, wieder aufleben wollen sie und die von Ihnen so laut berufene Freiheit genießen. Das wird ein

¹⁵ “LIBRO PRIMERO”, “LIBRO SEGUNDO”.

¹⁶ Independientemente de los resultados que pudiera arrojar un análisis comparativo entre el contenido de los cinco libros de ambas obras, uno a uno.

¹⁷ [Fonty:] – [...] ¡Así era, Hoftaller! Recuerde, pero no torcidamente. Como pude comprobar [...], los judíos realizaban entonces [a mediados del s. XIX] la labor cultural y los alemanes les correspondían con antisemitismo (67).

¹⁸ Staatssicherheitsdienst (servicio de la seguridad interior del Estado de la RDA).

Fest, ne gesamtdeutsche Fete! Am Ende weiß jeder über jeden Bescheid. Wir nennen das: offengelegte Einheit. Deutschland muß durchsichtig werden [...].

[Fonty:] Das ist alles furchtbar richtig. Aber was richtig ist, muß nicht wahr sein. Die Wahrheit ist ein weites Feld.¹⁹

3.2.2 Los nombres y el acercamiento

Un análisis de los nombres de dos de los personajes de *Ein weites Feld* obedece a que, dada su carga semántica, también dan testimonio de la naturaleza multívoca de la literatura y el potencial de ésta para sugerir acercamientos entre diferentes culturas.

Empezaré por el más sencillo, el del judío Eckhard Freundlich, un profesor de Filosofía y Derecho Público en Jena. El nombre de pila, “Eckhard”, aunado a la profesión del personaje funciona como una clara alusión al primer filósofo alemán, “el maestro Eckhart” (1260-1327). Independientemente de que pudieran encontrarse, o no, coincidencias entre el personaje histórico y el de *Ein weites Feld*, cabe aquí resaltar que el primero fue docente en Colonia y París, por lo que, de entrada, su nombre remite a un nexo entre las culturas alemana y francesa. El apellido, en cambio, corresponde plenamente a la palabra “amistoso”, por lo que, aún dejando de lado el hecho de que este personaje es, además, el único amigo del protagonista de la novela, Fonty, alude a un nexo entre un alemán y un judío. Así, puede decirse que los nombres de este personaje evocan acercamientos del pueblo alemán con el francés y el judío, dos colectivos que por largo tiempo fueron catalogados –con fines políticos– y mayormente percibidos por el primero como sus más grandes “enemigos”.

El otro nombre digno de mención en este contexto es el del personaje principal, Fonty, aunque hay que aclarar que se trata de un sobrenombre que Theo Wuttke se autoimpone y por el

¹⁹ “[Hoftaller:] – [...] Los expedientes [de la STASI], por su orden, quieren salir al aire libre, quieren revivir y gozar de esa libertad tan cacareada. ¡Qué fiesta, una kermés panalemana! Al final todos lo sabrán todo de todos. Lo llamamos [unidad] transparente. Alemania tiene que volverse translúcida. [...]” (147).

“[Fonty:] –Todo es terriblemente exacto. Pero lo que es exacto no tiene porque ser verdad. La verdad es cuento largo (148)”.

La inclusión de la palabra “unidad” entre corchetes obedece a que, en la traducción de M. Sáenz, el vocablo *Einheit* fue erróneamente traducido como “libertad” (*Freiheit*, en alemán) y no como “unidad”.

cual gusta de ser llamado. Con él se hace alusión al ya mencionado escritor prusiano de origen hugonote Theodor Fontane (1819-1898), a quien el protagonista, además, trata de imitar en todo lo exterior, esto es, a través de la vestimenta, el nombre de la mujer que eligió como esposa y los nombres dados a los hijos; evoca incesantemente, citando a pie juntillas sus obras o a los personajes de éstas, e, incluso busca encarnar, recordando y refiriendo como propias sus vivencias y experiencias.

En tanto que Fontane formaba parte de la comunidad francesa en Prusia,²⁰ fue corresponsal de prensa (1852) y vivió en Londres (1855-1859), viajó a diferentes países del occidente europeo y, además, es un autor en cuyas obras suele reconocerse una influencia del escocés Walter Scott (Cfr. Wessling, 2007: 51), no resulta aventurado afirmar que su presencia en *Ein weites Feld* puede ser vista como otra alusión a acercamientos entre diferentes culturas.

El sustento para hablar de un acercamiento entre Francia y Alemania, a través de un autor que, a decir de Fonty, “seine Liebe zu Frankreich mit seiner Kritik am französischen Chauvinismus ins Gleichgewicht gebracht hat” (428),²¹ puede además encontrarse en la constante mención en la novela del “origen hugonote” (por no decir francés) de Fontane y, más explícitamente, en una carta en la que Fonty dice a su nieta: “Beides, der Einfluß der Hugenotten auf die deutschsprachige Literatur und [... deine] Bindung an einen Ehemann und Vater dreier Kinder, liegen auf zu weitem Feld: Du wirst ackern und rackern müssen” (546)²², para, punto seguido, recomendarle tomar en cuenta en su estudio de la literatura alemana no sólo a Fontane, sino también a Adalbert von Chamisso (1781-1838) y Friederich de la Motte Fouqué (1777-1843).²³

En cuanto a un acercamiento a la Gran Bretaña (enemigo acérrimo de la Alemania nazi durante la Segunda guerra mundial), si bien éste es ya sugerido indirectamente con Fontane,

²⁰ Tanto que sus restos yacen el cementerio de la comunidad francesa del norte de Berlín.

²¹ “compensaba su amor a Francia con sus críticas del chovinismo francés” (435)

²² “Ambas cosas, la influencia de los hugonotes en la literatura en lengua alemana y [... tu] relación con un hombre casado y padre de tres hijos, son cuento demasiado largo: tendrás que contarlo y recontarlo”. (553)

²³ Cuentistas románticos alemanes, “descendientes de emigrados que la Revolución francesa arrojó fuera de su patria” (Modern, 1961: 192).

cobra una gran presencia a través de constantes menciones del citado Walter Scott (1771-1832)²⁴ y algunas de Charles Dickens (1812-1870),²⁵ dos autores a quienes Fonty tiene en gran estima.

Por si fuera poco, Fontane también da ocasión para una crítica más en cuanto a una relación de alemanes y judíos marcada por la intolerancia de los primeros hacia los segundos, como se puede apreciar en un fragmento en el que el protagonista recibe de su antagonista, entre citas de diferentes textos del escritor mencionado, el siguiente reproche (60, 61): “[...] naja, Sie gelten nun mal als ausgepichteter Judenfreund. Doch –Hand auf Herz, Fonty! – der wohlwollende Philosemit [...] wird [in gewissen Texten...] zu nem stinknormalen Antisemiten [...]”.²⁶

Para terminar, cabe hacer notar que todos esos nombres no sólo son una llamada de atención sobre vínculos entre diferentes colectivos, sino que constituyen, además, un puente con el pasado –como el sugerido por los paratextos analizados en el apartado anterior–, de tal manera que en *Ein weites Feld* es posible contemplar la Reunificación alemana enmarcada en una historia de Alemania de más de ciento cincuenta años y misma que contempla tanto aspectos sociopolíticos como literarios. Con base en lo anterior, sería entonces válido afirmar que *Ein weites Feld* es una obra que, a nivel diegético y a través de algunos de sus paratextos, ofrece una lectura de acontecimientos presentes –en su momento–, inmersos en una tradición re-presentada a través de una unión de historia y literatura, y que es expuesta como el producto de la participación de varios colectivos.

Más aún, puede decirse, entonces, que *Ein weites Feld* constituye un ejemplo de aquella “fusión de horizontes” prevista por Charles Taylor como meta deseable para una convivencia en sociedades multiculturales (según ya expliqué en el segundo capítulo), en la que sería posible aprender –como Madeleine o Fonty– “a movernos en un horizonte más vasto” y llegar a “una transformación de nuestros esquemas”, mas no como producto de un estudio cultural comparativo

²⁴ Autor considerado artífice de la novela histórica.

²⁵ Realista inglés que combina sensibilidad y humorismo en novelas que denuncian los males sociales de su época.

²⁶ “–Para decir la verdad, usted pasa por amigo empedernido de los judíos. Sin embargo–¡con la mano sobre el corazón, Fonty!– el benevolente filosemita [...] se convierte [en ciertos textos...] en un antisemita apestosamente normal” (68, 69)

—como propone Taylor²⁷—, sino de un estudio de la literatura “a partir del cual [también, creo yo] el valor relativo de las diversas culturas se nos haría evidente”.

²⁷ Según ya cité en el segundo capítulo de la presente tesis (p. 19).

4. LITERATURA E HISTORIA EN LA CONVIVENCIA MULTICULTURAL

4.1 Un cuestionamiento de la historia como único relato válido de la realidad

Si bien un profundo gusto por la literatura como característica de dos de los principales personajes de *Ein weites Feld*,¹ una novela en la que pueden verse vertidos más de ciento cincuenta años de la historia de Alemania, es razón para hablar de una presencia de la literatura y la historia en ella, la relación que uno de ellos, Fonty, establece con y entre esos dos quehaceres del intelecto humano conduce a una reflexión sobre la manera en que se los suele observar. Al respecto es por demás elocuente el siguiente fragmento que escribe como parte de sus memorias de la infancia (248, 249):

Von allen Lehrkräften am Neuruppiner Gymnasium ist mir einzig Dr. Elssner deutlich geblieben, weil dieser es verstand, beim Deutschunterricht mit geschichtlichem Zitat und beim Geschichtsunterricht mit literarischen Belegen die unsinnige Trennung dieser Fächer aufzuheben. Elssner, den wir, ob seiner pädagogischen Methode, als >Zeitraffer< verspotteten, konnte weit Entlegenes wie die Völkerwanderung durch Felix Dahn Ostgotenschmöcker >Ein Kampf um Rom< und die sozialen Zustände im vorindustriellen Deutschland durch Hauptmanns >Weber< so nah zueinanderrücken, daß ich seitdem jenes zeitraffende Verständnis von Literatur und Geschichte habe, das mir Vergangenes in zukunftsstrunkene Präsenz, das heißt die Unsterblichkeit gewiß macht [...].²

La anécdota sugiere, ante todo, que Fonty habría observado que una separación entre historia y literatura no tendría sentido al considerarlas como un *continuum*, algo que no resulta difícil de aceptar, si se toma en cuenta que ambas se ocupan de acontecimientos relativos a la

¹ Fonty (el protagonista) y Madeleine (su nieta).

² «De todo el claustro de profesores del Instituto de Neuruppin, sólo recuerdo claramente al Dr. Elssner, porque sabía, al enseñar alemán con citas históricas y enseñar Historia con referencias literarias, abolir la absurda separación entre esas dos asignaturas. Elssner, del que nosotros, por sus métodos pedagógicos, nos burlábamos como “cámara acelerada”, podía acercar cosas muy distantes como la migración de los pueblos, mediante el mamotreto de Felix Dahn sobre los godos orientales, *La lucha por Roma*, y las condiciones en la Alemania preindustrial, mediante *Los tejedores* de Hauptmann, tanto que desde entonces dispongo de esa comprensión acelerada de Literatura e Historia, la cual me permite comprender lo pasado en una presencia embriagada de futuro, es decir, la inmortalidad” (255, 256). A la traducción del término “Zeitraffer” y “zeitraffende” como “cámara acelerada” y simplemente “acelerada”, respectivamente, yo sugeriría –al menos como aclaración– la de “compresor de tiempo” y “en la que el tiempo se comprime”.

persona o a las sociedades humanas. Los ejemplos brindados, en cambio, privilegian la posibilidad de comprimir la distancia entre pasado y presente por medio de la literatura, algo que podría explicarse, en forma sucinta, a partir del hecho de que si bien un relato histórico permite conocer acontecimientos pretéritos, la re-presentación de éstos por medio de la literatura suele ir acompañada de diálogos y/o detalles acerca de las características de los personajes involucrados y su entorno,³ los cuales apuntan a transmitir al lector la sensación de estar ante un presente en progreso –aunque en el texto domine una narración en pasado– y, con ello, la de experimentar dichos acontecimientos como una vivencia propia. Finalmente, Fonty pareciera concluir en que, independientemente de que el contacto con el pasado se dé a través de la literatura o la historia, ese pasado constituye un “mundo atemporal”, en tanto pasado que se le hace presente cargado de futuro.

Con una concepción tal de la historia y la literatura, no resulta, entonces, extraño que con suma frecuencia Fonty parte de la literatura para hacer inteligible su presente, tras extraer de acontecimientos narrados en ella, aquello que considera lo esencial, es decir, lo que va más allá de lo meramente contingente. Sirva como ejemplo al respecto el siguiente fragmento de su última conferencia en calidad de empleado de la *Kulturbund*⁴ de la RDA (751, 752), en la que establece una relación entre los invitados a una reunión en la *Treuhandgesellschaft*⁵ y personajes de *La señora Jenny Treibel* (1892) y otros textos de Th. Fontane:

Wußten Sie das schon? Ist Ihnen bekannt, meine Damen und Herren, daß heute, zu eben dieser Stunde, im ehemaligen Haus der Ministerien, vormals Reichsluftfahrtministerium, die uns so gegenwärtige Treuhandanstalt illustre Gäste geladen hat? Aus besonderem Anlaß. Es soll nämlich die tausendste Abwicklung gefeiert werden [...]. Aus Romanen und Novellen, sogar aus Nebenwerken [Fontanes] sind Gäste erwünscht. Kaum vermag ich alle zu nennen, so viele haben Frau Jenny Treibel die Ehre gegeben [...]. Es sind die Abteilungsleiter und Sekretärinnen der Treuhandanstalt, die Sachbearbeiter und

³ Licencias que también los historiadores solían permitirse, hasta el siglo XVII, a fin de hacer más amena la lectura de sus textos (Cfr. Wesseling, 1991: 44).

⁴ “Departamento de cultura”.

⁵ Agencia fiduciaria establecida por el gobierno de la RFA para llevar a cabo la privatización de la propiedad del Estado de la RDA.

Vorzimmerdamen, aber auch, was nach Geld riecht oder den Riecher fürs Geld hat, potente Investoren und Großaufkäufer [...].⁶

Ahora bien, no es la crítica a los acontecimientos en la RDA (en el sentido de que con la Reunificación se habría convertido en presa fácil de la ambición voraz de unos cuantos) lo que me interesa, sino sólo resaltar que sea el mencionado acercamiento al pasado con ayuda de la literatura que el empleo de ésta para hacer inteligible el presente implican un cuestionamiento acerca del papel de la historia como único relato válido de la realidad, en la medida en que con ello se asigna a la literatura un rol que –particularmente en la cultura occidental– suele reservarse exclusivamente a los relatos históricos.

Una razón factible para un cuestionamiento tal en *Ein weites Feld* puede encontrarse en comentarios hechos por Günter Grass, en ocasión de la publicación de su novela *Der Butt* (1977) y recuperados por Elisabeth Wesseling en *Writing History as a prophet – Postmodernist innovations of the historical novel* (1991: 168):

Mir ist auch bei der Vorarbeit noch deutlicher geworden, als ich es vorher geahnt habe, wie sehr unsere Geschichtsschreibung, die sich als authentisch ausgibt, weil sie auf Dokumenten fusst, Fiktion ist: nicht zugegebene Fiktion. Man merkt sehr rasch, dass diese Dokumente, das gesamte Frühmittelalter betreffend, die zufällig überwinterten, alle aus der Tendenz ihrer Zeit heraus geschrieben wurden von Leuten, die schreiben konnten. ... Ich sehe mich in der Lage, genauere Fakten zu erfinden als die, die uns als angeblich authentisch überliefert wurden.⁷

⁶ “¿Lo sabían? ¿Tienen conocimiento, señoras y señores, de que hoy, a esta misma hora, en la antigua casa de los Ministerios, en otro tiempo Ministerio del Aire del Reich, la Treuhand, que tan actual nos resulta, ha invitado a huéspedes ilustres? Por un motivo especial. Quieren celebrar la liquidación número mil [...]. Se da la bienvenida a huéspedes de novelas y relatos, incluso de las obras secundarias [de Fontane]. Difícilmente podría citarlos a todos, porque son mucho a los que la señora Jenny Treibel ha hecho el honor [...]. Son los directores de departamento y secretarías de la Treuhand, los encargados de asunto y recepcionistas, pero también los que huelen a dinero o tienen olfato para el dinero, inversores potenciales y grandes acaparadores [...].” (764, 765).

⁷ “También durante lo preparativos, me fue aun más claro de lo que ya antes me era, qué tanto nuestra escritura de la historia, que se da como auténtica, porque se basa en documentos, es ficción: ficción no admitida. Uno se da cuenta muy rápidamente que esos documentos con referencia a la temprana Edad Media, que por casualidad subsistieron, fueron todos escritos en la tendencia de su tiempo por gente que podía escribir... Encuentro que soy capaz de inventar hechos más auténticos que aquellos que, se supone, auténticamente nos fueron heredados”.

Y un cuestionamiento similar, esto es, al crédito que merecerían los relatos históricos, puede también encontrarse plasmado en *Ein weites Feld*, si se observa que la narradora homodiegética, una empleada del Archivo Nacional de la RDA, describe con lujo de detalle situaciones que están fuera de su campo visual. Por ejemplo, acontecimientos presuntamente registrados en el departamento de Fonty, en momentos en que ella no estuvo ahí. E igualmente significativo en este sentido es, por otra parte, que ella misma reconoce que “zum Alltag des Archivs gehörte die Gewißheit, unter Aufsicht zu stehen” (480)⁸ o que “[w]ir stritten ein wenig, ob dem Archiv das Recht zustünde, den chronologischen Ablauf der Hochzeit [Fontys Tochter, Martha] zu mißachten und die Tischrede einfach vorzuziehen” (292),⁹ dos comentarios que hacen por demás evidente que tanto la información contenida en el Archivo como la articulación de la misma estaría sujeta a los intereses de quienes lo manejan y de aquellos que supervisan su funcionamiento.

Si se toma en cuenta, además, que dicha narradora forma parte de un grupo de trabajo a cargo de recopilar, clasificar textos, imágenes, etc., comúnmente considerados el *corpus* tangible por excelencia de la memoria de una comunidad, puede verse en su proceder, entonces, una posible alusión al hecho de que un relato histórico, por cuanto pretenda erigirse como descripción de la realidad, no deja de ser más que una re-presentación de ella. Y de ahí que en el campo de la filosofía de la historia se ha optado por hacer una distinción entre *res gestae*, para referirse a los actos presuntamente cometidos por personas, e *historia rerum gestarum*, para el relato de esos actos (Cfr. Wesseling, 1991: 82).

Una alusión al respecto puede verse claramente manifestada en las diferentes descripciones que la narradora y dos de los personaje de *Ein weites Feld* ofrecen de un mismo edificio del centro de Berlín, el cual bien merece el adjetivo de “histórico”:

La narradora (66):

Da sind sie wieder, vor das Portal gestellt, das beide zu Winzlingen macht. Kein Zufall wirkte, der Architekt hatte sich dem Willen eines Bauherrn unterworfen, dem das

⁸ “formaba parte de la vida cotidiana del Archivo saber que se encontraba bajo vigilancia” (486).

⁹ “Discutimos un poco si el Archivo tenía derecho o no a respetar el desarrollo cronológico de la boda [de la hija de Fonty, Martha], dando preferencia, sencillamente, al discurso” (292).

Bombastische als Uniform angepaßt saß. In jener zurückliegenden Zeit [als das Gebäude gebaut wurde], wurde ein Berliner Spottlied verboten, das mit dem Kehrreim »Hermann-heeßt-er...^[10] « ausklang; und dieser besungenen Größe sollte hoch und breit das Portal entsprechen. [...] Wer sich hier näherte, empfand sich als geduckt, ob ministerieller Mitarbeiter gleich welchen Ranges oder Besucher des Hauses.¹¹

Hoftaller (67):

Mir gibt das ne gewisse Festigkeit. Weiß jedes mal, wenn ich hier antrabe, wohin ich gehöre. Und in Zeiten wie gegenwärtig, die sowieso auf ne gewisse Haltlosigkeit hinauslaufen, steigt in mir Dankbarkeit auf, wenn ich das Portal sehe, wie es größer, immer größer wird. [...] ¹²

Fonty, introducido en el discurso por la narradora (67):

Fonty, den das Tausendjährige Reich immer noch kränkte, blieb schroff: »Hielt nur zwölf Jahre, wirft aber eine kolossal langen Schatten.¹³

La alusión funciona como tal, creo yo, aunque se trate de un texto literario, porque muestra tres maneras distintas de dotar de significado a un mismo período histórico, el cual es evocado por el inmueble. La primera, lo presenta como un tiempo en el que el poder de las autoridades militares crecieron desmesuradamente; la segunda, como uno con un Estado capaz de dotar de identidad y seguridad al individuo, mientras que la tercera, como uno que dejó tras de sí consecuencias desastrosas.

¹⁰ Hermann Göring, según consigna en nota al pie la versión en castellano de Saénz (75).

¹¹ «Ahí estaban, situados ante el portal, que los hace diminutos. No fue casualidad: el arquitecto se había sometido a la voluntad del promotor de la obra, al que lo pomposo sentaba como un uniforme. En aquella época remota se prohibió una canción burlesca berlinesa que terminaba con el estribillo «Es el Hermann, el Hermann...» [Hermann Göring, según consigna en nota al pie el traductor (75)], y a esa gran personalidad, objeto de la canción, debía corresponder, a lo alto y a lo ancho, el portal. [...] El que se acercaba se sentía achantado, tanto si era colaborador ministerial, del rango que fuera, como si era visitante de la casa» (74).

¹² «—A mi me da cierta seguridad. Cada vez que vengo aquí, sé dónde está mi sitio. Y, en tiempos como los actuales, en los que de todas formas hay cierta falta de asideros, me siento agradecido cuando veo cómo el portal se va haciendo mayor, cada vez mayor.» (75, 76)

¹³ «Fonty, al que el Imperio Milenario seguía mortificando, se mantuvo inflexible: —Sólo duró doce años, pero arrojó una sombra colosalmente larga.» (76)

Pero, si con base en lo hasta aquí dicho podría concluirse en que el relato histórico no es sino una manera de articular una visión de la realidad, susceptible de cuestionamientos, cabe preguntar ¿por qué la literatura podría ser contemplada como una fuente de conocimiento acerca del mundo, si, a final de cuentas, no es otra cosas que pura ficción?

En principio, como bien afirma Alfonso Reyes, porque “la literatura, al igual de todo testimonio humano –y ningún almacén de hechos más abundante–, contiene noticias sobre los conocimientos, nociones, los datos históricos de cada época” (1963: 73). Pero más aún, creo yo, porque, a diferencia de la *historia rerum gestarum*, no pretende constituirse en descripción de la realidad, sino re-presentarla a través de una constante exploración de aquello que, a final de cuentas, es lo que permite al ser humano articular no sólo una visión de esa realidad, sino también de sí mismo: el lenguaje (Cfr. Taylor, 1985: 258 y A. González, 2005). Es decir, porque en la literatura el foco de atención no es la realidad en sí, sino “lo humano” (Cfr. Reyes, 1963: 41) y, por tanto, el punto de partida de toda posible visión del mundo. Y un ejemplo al respecto, puede apreciarse, incluso, en el fragmento de *Ein weites Feld* apenas citado, si se observa que, en él, el inmueble no es simplemente el lugar que alguna vez albergó las oficinas de la Fuerza Aérea del Reich, sino un mero punto de referencia para describir la diferentes maneras de pensar y sentir de los personajes respecto a algo más que el solo edificio.

Para terminar, y a manera de resumen, creo pertinente aclarar que al poner en relieve ese cuestionamiento del relato histórico como único válido de la realidad no pretendo devaluar los importantes aportes de la historia y la historiografía al sempiterno intento del ser humano por hacer inteligible el mundo, sino sólo hacer hincapié en que, primero, ese mundo, como pensaba Gadamer –según afirma A. González (2005: 128)–, “sólo es en tanto mundo comprendido (es decir, con significado, con sentido, referido como algo) desde una tradición”; segundo, que en la literatura puede encontrarse “la totalidad del mundo experimentable, es decir, del mundo en tanto comprendido” (Cfr. González, 2005: 128), y, por último, que la pretensión de verdad del relato histórico, una vez materializada en texto y dada la univocidad a que éste se ve sujeto por esa misma pretensión, da lugar a un uso del relato histórico como instrumento para transmitir visiones igualmente unívocas del mundo, mientras que el relato literario, dada su preocupación por

expresar “lo humano” a través de la ficción, y su naturaleza multívoca,¹⁴ constituye un espacio de reflexión sobre el pensar y el sentir humano, siempre abierto a la crítica y, por tanto, con un gran potencial no sólo para conocer, sino también para descubrir puntos de encuentro y desencuentro entre diferentes visiones del mundo, motivo de más, creo yo, para considerar su posible relevancia en estrategias educativas orientadas a fomentar una convivencia armónica en sociedades multiculturales.

4.2 Un voto a favor del impacto de la literatura en la sociedad

Un punto débil en la presente argumentación a favor de un impacto positivo de la literatura en la sociedades multiculturales, podría ser, sin duda, no lo que ella tendría o no que ofrecer, sino la posibilidad misma de un impacto, tal como advierto desde el primer párrafo de la Introducción. Pero, atinadamente, la cuestión también es abordada en *Ein weites Feld*, particularmente a través de Hoftaller, quien, durante una conversación con los empleados del Archivo Nacional de la RDA, les espeta: “Wissen Sie wirklich nicht, wie gefährlich Wörter sein können, nein, sind? Überhaupt Literatur... Gewisse Bücher... Manchmal ein halber Satz nur...” (469)¹⁵.

El comentario surge en un intento del personaje por justificar la importancia que atribuye, en tanto miembro de la STASI, a una revaloración del expediente archivado con la contraseña “Fontaine”, referente a la estancia en Francia de Fonty, en calidad de cabo de la Luftwaffe durante la Segunda guerra mundial, y sobre cuya elaboración precisa (469):

Im Grunde ging's um ne Formsache nur, ob der damalige Obergefreite Theo Wuttke [Fonty] wissentlich oder ahnungslos die Résistance unterstützt hat [...]. Hauptsache ist, haben wir gesagt, daß seine von Tonband gesendeten Lesungen subversiv genug waren und auf einige im Raum Lyon in Bereitschaft stehende deutsche Einheiten destabilisierend gewirkt haben, besonders nach Beginn der Invasion.¹⁶

¹⁴ Ejemplificada en los dos últimos apartados del capítulo anterior.

¹⁵ “¿No saben lo peligroso que pueden ser, no, son las palabras? En general la literatura... Ciertos libros... A veces sólo media frase...” (476).

¹⁶ “En el fondo se trataba sólo de una cuestión de forma, de saber si el entonces cabo primero Theo Wuttke había apoyado, consciente o inconscientemente, a la Résistance [...]. Lo importante era, dijimos, que sus lecturas grabadas en cinta y radiadas fueron suficientemente subversivas y tuvieron un efecto desestabilizador en algunas unidades alemanas dispuestas en la zona de Lyon, especialmente después de comenzado el desembarco” (475).

Las lecturas en cuestión no eran, sin embargo, discursos explícitos contra el nacionalsocialismo, tal como podría pensarse de esta clara alusión a Thomas Mann (Cfr. Schwarz, 2005: 248), sino de textos literarios, concretamente: *Irrungen, Wirrungen* (*Errores y extravíos*) de Th. Fontane, una novela que, como *Effi Briest*, muestra la “obediencia a la norma [...], la resignación y la aceptación de una realidad que se impone a los hombres, quieran éstos o no” (Modern, 1961: 236) y *Schwarze Galeere* (*Galera negra*) de Wilhelm Raabe, contemporáneo de Fontane que en sus novelas “[p]or debajo de una civilización exteriormente espléndida y segura [...] descubría [...] el predominio y triunfo de lo bajo, lo vulgar y lo maligno” (Modern, 1961: 234).

Para Hoftaller, sin embargo, no hay una frontera entre el acontecer en la realidad y aquel de la ficción literaria, por lo que califica igualmente como “Fakt”¹⁷ a todo lo registrado en cualesquiera de ellos. Pero a diferencia de Fonty, que igualmente mezcla constantemente realidad y ficción, como ya expliqué en el apartado anterior, Hoftaller homologa ambas cosas bajo una óptica monológica y maniquea con el solo fin de extraer lo que llama “Folgen”,¹⁸ esto es, la manera en que el acceso de un público dado a tal o cual texto literario, o las lecturas mencionadas de Fonty y sus posteriores conferencias literarias como empleado de la *Kulturbund*, habrían podido impactar negativamente la estabilidad del régimen en turno.

Hoftaller personifica, pues, el espionaje contra los intelectuales (no sólo en la RDA), y de ahí que Fonty con frecuencia lo llama “Tallhover”, en alusión explícita al protagonista de la novela homónima (publicada en 1986) de Joachim Schädlich,¹⁹ en la cual se relata la vida de un espía nacido en 1819, año del asesinato de August von Kotzebue, dramaturgo alemán que, pagado por la corte de Moscú, combatía a los alemanes liberales a través de su semanario “Literarische Wochenblatt” y cuya muerte dio pie a que el gobierno pusiera bajo estricta vigilancia a las universidades y desatara una persecución contra los opositores al régimen (Cfr. Ramos-Olivera, 1952/1995: 207).

¹⁷ “hecho”.

¹⁸ “consecuencias”.

¹⁹ Escritor de la RDA que en 1977 emigró al occidente alemán.

Cabe hacer notar, incluso, que dada la equivalencia fonética alemana entre las letras “f” y “v”, la palabra “Hoftaller” no es sino el resultado de una inversión de “Tallhover”, y misma que, además, considerando que la “H” en alemán se pronuncia “f”, enfatizaría el hecho de que se trata de un personaje al servicio de una elite, en tanto que la palabra “Hof” significa, entre otras cosas, “corte” y “Tal”, “valle”, mientras que el sufijo “er” suele acompañar los gentilicios masculinos (Berliner, Hamburger, Mexikaner, etc.) etc., dando como resultado el compuesto “el-del-valle-de-la-corte”.

Los del Archivo, en cambio, suelen referirse a Hoftaller como “Tagundnachtschatten”²⁰ de Fonty, dada la insistencia con que se mantenía a su lado como su mejor amigo y mayor enemigo, esto es, como alguien que, por un lado, le brinda su amistad, pero, por el otro, no deja de perseguirlo e investigarlo, e incluso manipularlo bajo la amenaza de denunciarlo como disidente. Así, por medio de este personaje, es puesta en relieve ya no sólo la censura contra los escritores, sino también la coerción de la que llegan a ser víctimas para tratar de obligarlos a hablar a favor de un determinado *establishment*.

Todo esto es de importancia aquí, porque tanto la censura como la coerción de la que en ocasiones son objeto los escritores, constituyen, sin duda alguna, el más pleno reconocimiento al potencial de la literatura para, desde la ficción, incidir en el pensar y el sentir de una sociedad, una cualidad que –no está de más recordar– le era ya atribuida en la Grecia antigua y que, en el caso de Alemania (sin ser una excepción), fue refrendada durante la *Aufklärung*²¹ y, más recientemente y con mayor ímpetu, a lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo XX, por numerosos autores, tanto de la RFA como de la RDA, para quienes el régimen nacionalsocialista “entre otras causas, fue posible porque los escritores no habían llevado a cabo su tarea de críticos de la vida social”, según afirman Herrero y Hina en *Narrativa alemana de hoy* (1975: 9), y los cuales, ante ello, buscaron en una re-presentación de su pasado inmediato y su presente, por medio de la literatura, un camino para tratar de contribuir a la gestación de una nueva sociedad (Cfr. Herrero y Hina, 1975: 9, 10).

²⁰ “Sombra-de-noche-y-día”.

²¹ Básicamente por iniciativa de J. Ch. Gottsched.

Finalmente, por lo que toca a un reconocimiento al posible impacto de la literatura en las sociedades multiculturales, en particular, éste puede verse claramente reflejado en que, según refiere Franca Sinopoli en su ensayo “La historia comparada de la literatura” (2002), a mediados de la década de 1990 empezaron a aparecer “nuevos modelos de historia comparada de la literatura que eran fruto del progresivo cuestionamiento de la perspectiva eurocéntrica que caracterizaba y caracteriza también recientemente los instrumentos, las categorías y la ideología de las distintas historiografías literarias” (47), los cuales, entre otras cosas, han contribuido al surgimiento de un debate con respecto a la manera en que habría de “introducir a los jóvenes a una educación literaria en línea con las necesidades de los tiempos, que tengan en cuenta un marco histórico-social que va cambiando lentamente aunque inequívocamente hacia una realidad multicultural” (52).

4.3 Un debate sobre historia e identidad nacional

Günter Grass es considerado uno de los principales representantes de los escritores de la RFA, cuyos textos buscan provocar un impacto en la sociedad. Si el impacto perseguido por alguna(s) de sus obras puede ser calificado de intención “educativomoralizadora”, como proponen Herrero y Hina, (1975: 16) es algo que requeriría de un análisis de más de una de sus obras. Lo que sí, por mi parte, me atrevo a afirmar, es que en *Ein weites Feld* es notorio un intento por poner en cuestión no sólo la manera en que se dio la Reunificación alemana (según ya comenté en el segundo capítulo), sino también insertarse en un intenso debate que se dio en la RFA, a principios de la década de 1980, en torno a los esfuerzos de ciertos sectores por establecer lo que Joachim Garbe llama, en *Deutsche Geschichte in der deutschen Literatur der neunziger Jahre*²² (2002: 40), “eine bestimmte Lesart der deutschen Geschichte²³[...], mit deren Hilfe eine neue nationale Identität gefunden werden könnte”.²⁴

Una alusión en *Ein weites Feld*, más o menos explícita, a dicho intento por insertarse en ese debate, que recibió el nombre de *Historikerstreit*,²⁵ no puede observarse, sin embargo, sino hasta ya bastante avanzada la novela. Esto es, cuando “[i]m Zuge dringlich erforderlicher

²² “La historia alemana en la literatura alemana de los años noventas”.

²³ Las cursivas son del texto original.

²⁴ “una manera particular de leer la historia [...], con cuya ayuda podría encontrarse una nueva identidad nacional”.

²⁵ “Debate de los historiadores”.

Modernisierung²⁶ del edificio del Archivo nacional de la RDA, al pasar a manos de las autoridades de la Treuhandgesellschaft,²⁷ Fonty (505) evoca el “zeitgesättigten Geruch²⁸ del *Paternóster*,²⁹ en su defensa de éste como algo “bewahrenswert³⁰”, en tanto “ein Stück unserer Identität”.³¹

Si bien las palabras de Fonty apenas aluden a la importancia de la conservación de la historia, en tanto parte de la identidad, la abrumadora cantidad de referencias a personajes y acontecimientos de la historia política, social y literaria de Alemania contenida en *Ein weites Feld*, no dejan lugar a dudas que con esta novela Grass lograr crea un espacio para un encuentro con la historia de su país. La narración y algunos de los personajes ficcionales, en cambio, son aquello que imprimen a dicho encuentro características que permiten su inserción en el *Historikerstreit*.

4.3.1 “Borrón y cuenta nueva”

En el epicentro de la discusión se encontraba todavía una pregunta que había acompañado a la sociedad de la RFA desde su nacimiento (1949) y que seguía siendo causa de divisiones: ¿qué hacer con el pasado nazi?

El resurgimiento de la cuestión dejó en claro, ante todo, que había fallado la estrategia de hacer una *Schluss-Striche*³² (Garbe, 2002:37-39), vigente en los primeros años de la posguerra y consistente en poner entre paréntesis aquel terrible período y tratar de dar una continuidad a la República de Weimar, “was nichts anderes bedeutete „als in Fragen der Nation und Rolle der Deutschen in Europa und der Welt und den von Bismarck geschaffenen deutschen [...]”

²⁶ “como parte de una modernización urgente” (511).

²⁷ Agencia fiduciaria establecida por el gobierno de la RFA para llevar a cabo la privatización de la propiedad del Estado de la RDA:

²⁸ “olor saturado de historia”

²⁹ Un antiguo tipo de elevador, pequeño, sin puertas y el cual jamás se detiene, pero que avanza a una velocidad que permite al usuario abordar y descender.

³⁰ “digno de ser conservado”

³¹ “una parte de nuestra identidad”

³² Expresión que literalmente quiere decir “línea final”, pero que bien puede traducirse en el coloquial “borrón y cuenta nueva”.

Nationalstaat anzuknüpfen”,³³ dice Garbe (2002: 40), citando al historiador Wolfgang J. Mommsen. La idea de esa continuidad era importante, porque con ello se hacía hincapié en la perspectiva de una reunificación de Alemania, en un futuro próximo, tal como había quedado asentado en la nueva Constitución de la RFA (Cfr. Garbe: 2002, 40).

Al final de la década de 1950, sin embargo, empezaron a surgir voces que buscaron llamar la atención sobre la necesidad de investigar los rasgos autoritarios del II Reich³⁴ que habrían llevado a una mentalidad antidemocrática en tiempos de la República de Weimar y a una continuación del *Sonderweg* alemán³⁵ “zwischen westlicher, angeblich materialistischer Demokratie und östlicher Autokratie”³⁶ (Cfr. Garbe, 2002: 40).

A partir de entonces, la agenda política puso en primer plano la conveniencia de orientarse a una integración económica y política de la RFA al occidente europeo que, sustentada en los proyectos que acabarían por cristalizar en la actual Unión Europea, alcanzó un cierto consenso, pues además el período se caracterizó por un bienestar, en términos económicos, en franco ascenso.

Si bien hay que reconocer que lo hasta aquí descrito sobre la *Historikerstreit* no encuentra eco, al menos no en forma explícita, en *Ein weites Feld*, si lo hace en forma tácita. Es notorio, por ejemplo, que a lo largo de toda la novela ese período que la estrategia del “borrón y cuenta nueva” propuso poner entre paréntesis, también en *Ein weites Feld* permanece, si no entre paréntesis, sí como una fantasma que se pasea escondido entre líneas (sobre lo que me ocuparé en el siguiente capítulo.). En cambio, una marcada relación con la Alemania de Bismarck está dada por medio de la íntima relación que Fonty y su antagonista, Hoftaller, tienen, respectivamente, con un personaje histórico (Th. Fontane) y uno ficcional (Tallhover) que “vive” en la segunda mitad del siglo XIX (según ya expliqué en los apartados 3.2.2 y 4.2).

³³ “lo que no significaba otra cosa que, “en cuanto a la pregunta sobre la nación y el papel de los alemanes en Europa y en el mundo, vincularse con el Estado alemán [...] logrado por Bismarck”.

³⁴ El segundo imperio alemán, o sea, la Alemania de Bismarck.

³⁵ “Camino particular alemán”, un término acuñado con referencia al desarrollo “particular” del Estado alemán y sus instituciones democráticas, en contraste con el seguido por otras naciones, como Francia e Inglaterra.

³⁶ “entre la democracia presuntamente capitalista de Occidente y la autocracia de Oriente”.

La omisión de la época de la Alemania nazi, sin embargo, no se traduce en ausencia de críticas al antisemitismo, el militarismo y el autoritarismo con que se lo suele asociar, sino que éstas aparecen precisamente en el contexto de la Alemania de Bismarck, por lo que bien puede decirse que *Ein weites Feld* se hace eco de aquellas voces que en la década de 1950 reclamaron una investigación de ese período y que vieron en él caldo de cultivo para lo que vino después.

Respecto a las críticas al antisemitismo en el siglo XIX ya hice mención en los apartados 3.2.1. y 3.2.2., mientras que con referencia al militarismo hago notar que es Fonty quien se encarga de recordarlo, a través de sus menciones a las dos batallas en las que el mismo Th. Fontane tomó parte, y sobre las que incluso escribió, como son la guerra contra Dinamarca por los territorios de Schleswig-Holstein (1850) y la Guerra franco-prusiana (1870). Finalmente, por cuanto al autoritarismo de aquel entonces se refiere, éste es re-presentado, por ejemplo, a través de Hoftaller, según ya comenté en el apartado 4.2., o bien cuando éste dice a Fonty: “Selbst wenn es Ihnen neuerdings gefällt, großartig Freiheit auszuposauen, muß ich daran erinnern, daß Ihnen unter diesem und jenem Namen Freiheit schnurzipiegal gewesen ist. Immer stand Preußen ganz oben, dann kamen König und Junkertum (139)”.³⁷

4.3.2 Un nuevo rostro

El proyecto de dar un nuevo rostro a la RFA, a partir de la década de 1950, en el que “sich die Bundesrepublik mehr und mehr von „Restbeständen älterer nationalistischer und deutschnationaler Traditionen“ befreit habe”,³⁸ dice Garbe (2002: 40), citando otra vez a Mommsen, no interesaba, sin embargo, sólo a ciertos sectores de la sociedad alemana, sino que estaba también en la agenda de una política internacional que veía en ello la oportunidad de ganar a la RFA como aliado para contener un posible avance del socialismo soviético hacia el occidente europeo, mientras que la RFA, por su lado, con ello recuperaría en 1955 su soberanía.

³⁷ “Aunque últimamente le guste pregonar esa magnífica libertad, le tengo que recordar que cuando llevaba un nombre u otro, la libertad le importaba un pito. Siempre estuvo Prusia muy arriba, y luego venían rey y aristocracia” (146).

³⁸ “la RFA se fue librando más y más de los vestigios de viejas tradiciones nacionalistas y de la nación alemana”.

Sin embargo, en la década de 1960 y a lo largo de la siguiente, el “*pragmatische politische Konsensus*”³⁹ (Garbe, 2002: 40) alcanzado, se vio empañado por el surgimiento de severas críticas de las nuevas generaciones en cuanto al silencio que se había guardado con respecto al pasado nacionalsocialista, así como de un reclamo contra la permanencia en la vida institucional, particularmente en el sistema judicial y educativo, aunque también en el político, de modelos y figuras públicas que había sobrevivido el proceso de “desnazificación” llevado a cabo tras la capitulación del Tercer Reich.

Al mismo tiempo, la imagen de Estados Unidos se empezó a deteriorar en la RFA, particularmente por su intromisión en la guerra de Vietnam, por lo que no resulta extraño que, ya en la década de 1980, cuando se empezó a discutir la posibilidad de instalar bases de la OTAN en suelo alemán, un abogado de Washington, Franz Oppenheimer, se tomara la libertad de entrometerse, a través de numerosos artículos en la prensa alemana, en el debate sobre la manera en que se buscaba dar un nuevo rostro a la RFA.

Según recuerda Garbe, Oppenheimer no sólo se pronunció a favor de liberar de toda responsabilidad a la sociedad alemana por lo sucedido durante la dictadura nazi, presentándola ya no como copartícipe, sino como víctima de una dictadura impuesta por un grupúsculo; o de ver al Holocausto sólo como un exterminio más de seres humanos, entre muchos otros registrados en la historia de la humanidad; o al antisemitismo en Alemania y Austria como problema secundario, sino que, además, llegó a achacar a Günter Grass y Heinrich Böll una “*Hauptschuld an dem fehlenden „nationalen Identitätbewußtsein“ der Bundesdeutschen und damit an den Schwierigkeiten der Nato*”⁴⁰ (Garbe, 2002: 44), dada su contribución para mantener vivo el pasado nazi “*mehr als jeder Geschichtsschreiber*”,⁴¹ según Oppenheimer, citado por Garbe (2002: 44).

Cabe resaltar, sin embargo, que tal esfuerzo por mantener presente en la memoria aquel pasado que las autoridades querían olvidar, era compartido por el colectivo de escritores que en

³⁹ “consenso político pragmático”.

⁴⁰ “culpa capital de la falta de “conciencia nacional de identidad” de los alemanes de la RFA y, con ello, de los problemas de la OTAN...”

⁴¹ “más que cualquier escritor de historia”

1947 fundaron el llamado “Grupo del 47”, al cual pertenecían, además de Böll y Grass, Siegfried Lenz, Wolfgang Hildesheimer, Ilse Aichinger y Martín Walser, entre otros, y quienes, según Herrero y Hina (1975: 9) luego de que Thomas Mann “había notado ya, durante la IGM,⁴² que [...] habría sido de desear que un día los alemanes estudiaran a ambos, a Marx y Hölderlin, reconciliando el mundo interior con el mundo exterior de la vida social”, mostraron una “inquietud política” que, continúan Herrero y Hina (1975: 9), “iba dirigida a dos frentes: por un lado hacia el pasado, que exigía un severo examen de la culpa alemana, y por el otro, hacia el presente, como crítica de la naciente sociedad de consumo, la cual, por lo demás, llevaba a la mayoría de los alemanes a olvidar con demasiada rapidez lo que había ocurrido y que quizá podría volver a ocurrir”.

En *Ein weites Feld*, como ya mencioné en el apartado anterior, casi no se hace alusión explícita al período del nacionalsocialismo y, en consecuencia, tampoco a la permanencia de algunos de sus rasgos o autoridades en cargos públicos tras el citado proceso de “desnazificación”. No obstante, si es posible encontrar en esa novela un fragmento en el que se alude a los esfuerzos en la RFA por dejar en el olvido ese pasado, tanto como a los intentos por mantenerlo en la memoria entre los habitantes en la RDA, donde fue utilizado como parte del discurso antifascista que sirvió de apoyo para lograr una aceptación del socialismo soviético.

En ese fragmento, que reproduzco a continuación, se hace referencia a Friedel, hijo segundo de Fonty que desde adolescente emigró a Hamburgo (al igual que su hermano Teddy), y trabaja en Wuppertal⁴³ como director de una editorial que “nicht nur Besinnungsliteratur bis hin zu religiösen Traktaten anbot, sondern auch die Dritte Welt und deren unerlöstes Elend zum Thema hatte” (291).⁴⁴ El texto, en tanto, se enmarca en las conversiones registradas durante la boda de su hermana, Martha con un rico empresario de la RFA (que, como ya comenté en el inciso 3.1, funciona como alusión a la Reunificación).

⁴² Abreviación de Primera guerra mundial.

⁴³ En el estado occidental de Renania del Norte-Westafalia.

⁴⁴ “ofrecía no sólo desde libros edificantes hasta folletos religiosos, sino que se ocupaba también del Tercer Mundo y otras miserias no resueltas”. (298)

[...] Friedel Wuttke verlangte nach schonungsloser Offenlegung der Schuld: »Das gilt für alle, die hier mitgemacht haben. Zum Beispiel wüßte ich gerne – auch wenn das kein Hochzeitsthema ist –, wie meine Familie, ja Martha, ich meine dich, mit dieser Existenzlüge fertig wird. In Vaters Tischrede jedenfalls vermißte ich offene Worte. Habe nur Zweideutigkeiten gehört. So kommen wir nicht zusammen. Was wir brauchen, ist eine klare Offenlegung der Schuld. Deshalb wird mein Verlag zur Herbstmesse mit einem Buch auf dem Markt sein, das unter dem Titel >Wie wir schuldig wurden< erschütternde bekenntnishafte Zeugnisse versammelt, und zwar aus Ost und West«⁴⁵ (295).

4.3.3 Otro “borrón y cuenta nueva”

Para los habitantes de la RDA, en cambio, el nuevo “Lesart der deutschen Geschichte” propuesto con anterioridad en la RFA llegaría con la Reunificación, como un intento más de la clase política y empresarial por promover entre ellos, también, un “borrón y cuenta nueva” (Cfr. Garbe, 2002: 44). Presentado en forma de reiteradas promesas de un cambio benéfico en términos de calidad de vida, cierto que no puede sino evocar en la memoria el “borrón y cuenta nueva” impuesto cuarenta años atrás a los ciudadanos de la RDA, con la implantación de nuevos modos de organización social y política.

Como alusión al “borrón y cuenta nueva” que llegó con la Reunificación, resulta por demás elocuente el hecho de que Martha Wuttke cambia de tajo todas sus convicciones socialistas por unas de corte capitalista radical (según ya expuse en 3.1). Pero más contundente aún respecto a tales estrategias políticas –que no son, en el fondo, sino intentos por imponer una determinada visión del mundo– resulta, sin duda, el discurso del sacerdote católico que oficia la boda de Martha (303):

[...] liebe Gäste, wurde nicht hierzulande zu viel und zu lange geglaubt? War Glaube nicht wohlfeil wie eine Hure? Und ist nicht wiederum neuer Glaube – diesmal der Glaube

⁴⁵ “[...] Friedel Wuttke exigió que se revelara sin miramientos la Culpa: –Lo que se refiere a todos los que colaboraron. Por ejemplo, me gustaría saber –aunque no sea tema para una boda– cómo mi familia, sí, Martha, me refiero a ti, pudo vivir con esa mentira existencial. En el discurso de padre, de todas formas, he echado de menos unas palabras francas. Sólo he oído ambigüedades. Así no nos acercamos. Lo que necesitamos es la transparencia clara de la Culpa. Por eso mi editorial estará en el mercado en la feria de otoño, con un libro que, con el título *De cómo nos convertimos en culpables*, reúne estremecedores testimonios de confesiones del Este y el Oeste”. (303)

an die Allmacht des Geldes – billig zu haben und doch noch im Kurs? Und sind uns nicht abermals Perspektiven vorgezeichnet, die jedermann, der ihnen gläubig folgt, in Kürze Gewinn und dort, wo das Graue obsiegt hat, das Trugbild blühende Landschaft verheißen?⁴⁶

4.4 La alternativa de una lectura de la historia “sin pies ni cabeza”

A la luz de las situaciones que, narradas en *Ein weites Feld*, aparecen referidas en los apartados anteriores, no sorprende que hoy ya no sólo “habría” de achacársele a Grass una “Hauptschuld an dem fehlende „nationalen Identitätbewußtsein” (según cito en 4.3.2), sino, incluso, “mangelt [...] an patriotischer Gesinnung”,⁴⁷ como dice Oskar Negt, en *Der Fall Fonty – »Ein weites Feld« von Günter Grass im Spiegel der Kritik*⁴⁸ (1996: 14), al hablar de una de las principales críticas surgidas tras la publicación de dicha novela (pero que Negt no comparte).

Por otro lado, sin embargo, esos mismo comentarios demuestran que Grass habría logrado, desde la literatura, provocar un debate acerca de la identidad nacional alemana y, por lo que toca a *Ein weites Feld*, no sólo acercar al lector a las memorias comunicativa y cultural de Alemania,⁴⁹ sino, además, proponer una reflexión sobre el papel de la historia y los textos históricos y literarios en la formación de la identidad nacional, social e individual, tal como he tratado de mostrar a todo lo largo del presente trabajo.

Sobre esa reflexión, no obstante, quisiera todavía agregar (de momento) que el empleo de subtítulos para cada una de las treinta y siete secciones que conforman *Ein weites Feld*, evoca una práctica común de la Edad Media y que fue retomada en el siglo XIX, en particular para narraciones de carácter histórico, con el fin, según se cree, de ayudar al lector a recordar e

⁴⁶ “[...] queridos invitados, ¿no hemos creído en este país demasiado, y demasiado tiempo? ¿No ha sido nuestra fe barata como una prostituta? ¿Y no hay otra vez una nueva fe –esta vez la fe en la omnipotencia del dinero– que se puede conseguir por poco precio y, sin embargo, se cotiza alta? ¿Y no se nos trazan otra vez ilusiones que prometen a todo el que, creyente, las siga, una ganancia en breve y, allí donde se ha impuesto lo gris, el espejismo de un paisaje florido?” (310).

⁴⁷ “al ciudadano Grass le falta conciencia patriótica”.

⁴⁸ “El caso Fonty – *Es cuento largo* de Günter Grass en el espejo de la crítica”.

⁴⁹ Categorías formuladas por Jan Assman, “la primera se refiere al pasado reciente de una distancia temporal entre ochenta y cien años que cuenta aún con sobrevivientes o con los descendientes de aquellas personas que presenciaron ciertos acontecimientos; la segunda, en cambio, se refiere a un pasado lejano, mítico y ancestral, compartido por una comunidad” (Seydel, 2007:63)

identificar fácilmente los diferentes momentos del relato. Sin embargo, en *Ein weites Feld* tales subtítulos cumplen acaso marginalmente dicha función, pues, si bien el relato del momento que de hecho viven los personajes sigue un orden cronológico, su pasado y el de Alemania, narrados en paralelo, aparecen no sólo en forma fragmentada, sino que, además, sin seguir un orden cronológico, en un claro intento de Grass por evitar la posibilidad de establecer una relación de causa-efecto entre los acontecimientos –acorde con una concepción lineal de la historia–, y, a cambio, dejar al lector la tarea de articular su propio discurso sobre los acontecimientos relatados, libre de preconfiguraciones monológicas a favor de algún grupo social o ideología.

Más, aún, con referencia a los posibles efectos en el lector de esa provocativa “desorganización” de la estructura, resulta interesante observar que mientras para Garbe (2002: 46) no obstante ello, o por ello mismo, “die möglichen Lesarten dieses Romans vielfältig [sind]”,⁵⁰ otra de las principales críticas hechas a *Ein weites Feld*, según el mismo Garbe (2002: 47), fue “dass der Roman viel zu umfangreich und eigentlich unlesbar sei”.⁵¹ Y es interesante porque lo segundo pone en relieve, precisamente, una persistente necesidad de discursos monológicos, de un orden unívoco y preestablecido, como la aludida en *Ein weites Feld* por medio de la afición de Hoftaller a los rompecabezas en un fragmento en el que Fonty dice a aquel (634): “Sie hätten Professor werden sollen, denn scharfsinnig im kriminalistischen Sinn sind Sie nicht. Zu mehr als zum Puzzle, diesem ridikülsten aller Geduldsbeweise, hat es bei Ihnen noch nie gelangt. Begriffsstutzig sind Sie”.⁵²

Que el comentario de Fonty se da, además, como parte de su crítica a los escasos conocimientos sobre literatura de Hoftaller, invita a ver en ello un comentario a favor de que el contacto con la literatura habría de contribuir a la formación de una mentalidad abierta a diferentes formas de re-presentar la realidad y, en esa medida, a distintas visiones del mundo (como ya señalé en el inciso 4.1).

⁵⁰ “son muchas las maneras en que puede ser leída esta novela”.

⁵¹ “que la novela era demasiado amplia y de hecho sería imposible de leer”.

⁵² “Hubiera debido ser usted catedrático, porque perspicaz en el sentido detectivesco no lo es. No ha conseguido nunca ir más allá del puzzle, la más ridícula de todas las pruebas de paciencia. [Se vuelca sólo en conceptos]”. (645). Lo escrito entre corchetes corresponde texto omitido en la traducción de Sáenz.

Para terminar, quiero hacer notar que la reflexión propuesta en *Ein weites Feld* acerca del papel de la historia y los relatos históricos en la construcción de la identidad en Alemania, bien puede ser llevada al terreno del debate multicultural, en la medida en que el intento por establecer una determinada forma de leer la historia, constituye, en el ámbito político, quizás el recurso más socorrido para buscar una convivencia armónica multicultural. Por ejemplo, en el mayor proyecto de convivencia multicultural en la actualidad: la Unión Europea.

Al respecto resulta paradigmático un libro publicado por el ministerio de Prensa del Gobierno alemán bajo el título de *Europa – Werte, Wege, Perspektiven* (2000), en el que un prestigiado historiador, Carsten Peter Thiede, busca, a través de una reescritura de la historia de Europa, promover la noción de lo que llama –en línea con un sinnúmero de políticos– una “Wertegemeinschaft”⁵³ (11), estrechamente vinculada a la cultura grecorromana y la tradición judeocristiana, así como a aportes hechos por pensadores provenientes de los diferentes pueblos que integran la cultura europea y, aunque marginalmente, incluso a algunos del Islam.

Sin embargo, en lo que Thiede propone como un inocente “Blick auf die Wurzeln, Wege und Perspektiven Europas”⁵⁴ (7) se privilegian las ideas y opiniones afines a los intereses o procedentes de quienes detentan el poder, de tal manera que no deja de ser muestra de una tendencia (a la que ya me referí en 3.1.) a estudiar y proponer soluciones a problemas que atañen a un conjunto, a partir de presupuestos ontológicos y epistemológicos impuestos por las elites encumbradas en el poder.

Y un problema similar se ha observado incluso en el campo de la historia de la literatura, según apunta F. Sinopoli (2002: 25-51), y de ahí que, desde hace un par de décadas, se hace una revaloración de la historia literaria (como, por otra parte, también se ha hecho del discurso histórico, en general), continúa Sinopoli (2002: 57)

[...] en cuanto «narración», es decir, como discurso constituido por tramas y argumentos que funcionan como auténticas estrategias de identificación cultural dirigidas a legitimar

⁵³ “comunidad de valores”.

⁵⁴ “vistazo a las raíces, caminos y perspectivas de Europa”.

también políticamente la existencia de algunos sujetos colectivos (la patria, la nación, la cultura, las tradiciones locales, etc.) o a borrar o excluir a otros (las minorías lingüísticas, la literatura escrita por mujeres, la literatura de las culturas subalternas, de la migración, etc.).

Entre las metas perseguidas con tales revaloraciones en el terreno de los estudios literarios, me permito rescatar aquella que quizá más concierne a la literatura comparada y a los retos que plantea la convivencia multicultural: “pasar de la concepción tradicional de la historia literaria como base de la identidad nacional y de los valores civiles de la patria a la de un auténtico instrumento de educación a nuevos valores supranacionales” (Sinopoli, 2002: 54), tal como, por su parte, parece hacer Fonty (según expondré en el siguiente capítulo), y como en cierto grado sugieren sus gustos literarios, los cuales bien pueden ser deducidos del siguiente resumen de una descripción de su estudio-recámara (239):⁵⁵ arriba de la cama, una repisa cargada de libros de historia y guías de viaje, al lado de obras de los británicos Thackeray, Scott y Dickens, y de los estadounidenses Mark Twain, Bret Harte y Cooper, y entre los que está también *Amerika* de Kafka; al lado del escritorio, un librero en el que “in wie gewollter Unordnung”⁵⁶ (como la narración misma de *Ein weites Feld*) comparten espacio la literatura de los siglos XIX y XX, con obras de los hermanos Mann, Emile Zola, Anna Seghers, Turgueniev, Raabe, el checo Hrabal, Herwegh y Schädlich, poesía de Storm y Bachmann, y teatro de Müller y Hauptmann; al pie de la cama, un pequeño armario reservado para diferentes biografías y obras de Th. Fontane, en ediciones de la RFA y la RDA.

⁵⁵ En la edición en castellano, p. 246.

⁵⁶ “en un desorden como deliberado” (247).

5. HACIA UNA IDENTIDAD POSTNACIONAL

5.1 ¡Adiós, Berlín!

Fonty, ingresado con acaso dieciséis años a las Juventudes Hitlerianas y cabo en la Fuerza Aérea de la Alemania nazi a los veintiuno; más tarde, en tiempos de la RDA, conferencista de temas literarios de la *Kulturbund*¹, siempre bajo estricta vigilancia de la STASI, y, finalmente, degradado a mensajero de la casa de los Ministerios por, como dice su esposa, Emmi, “zu allem, was damals politisch lief, unbedingt seinen Senf dazugeben” (200),² ve en la libertad de tránsito para los ciudadanos del Oriente alemán que llegó con la Reunificación, la oportunidad de realizar finalmente un sueño que por largo tiempo lo ha acompañado: una vida libre de imposiciones. “Nur noch freiberuflich will ich, als freier Mann reden...” (201),³ dice, por ejemplo, para justificar su rechazo al ofrecimiento que recibe, dados su amplios conocimientos sobre literatura, para ocupar el puesto de secretario de la *Kulturbund*.

Para la realización de su más grande aspiración, sin embargo, no le basta saber que ha llegado el tiempo de su jubilación e, incluso, puede mudarse con su esposa a la nueva casa de su hija, Martha, en Schwerin:⁴ “Nun ja, verlockend ist der Gedanke schon. Zur Küste hin schmeckt alles nach England, Skandinavien und Handel; hingegen schmeckt in Brandenburg alles nach Kiefer und Kaserne. Doch [...] was ich suche, ist in keiner Sommerfrische zu haben... Stille, nichts als Stille” (743).⁵ El plan de Fonty es abandonar Alemania y tiene los medios para hacerlo.

El único obstáculo que lo detiene es Hoftaller, quien no sólo se vale de chantajes que involucran a Emmi —que habría de quedarse sin su amado esposo— y a Teddy, hijo mayor de Fonty, —consejero en el ministerio de Defensa en Bonn y cuyas actividades como informador de la RDA amenaza con denunciar—, sino de estrategias más sutiles, como conseguir que la

¹ “Departamento de cultura”.

² “meter baza sin falta en todo lo que pasaba entonces en política” (206).

³ “Sólo quiero ser independiente, hablar como hombre libre” (207).

⁴ En el estado nororiental de Mecklemburgo-Antepomerania.

⁵ “La idea es atractiva. Hacia la costa, todo tiene sabor a Inglaterra, Escandinavia y el comercio; en cambio, aquí en Brandeburgo, todo sabe a pinos y cuarteles. Sin embargo [...], lo que busco no se puede encontrar en ningún lugar de verano... Silencio, nada más que silencio” (756).

*Treuhandgesellschaft*⁶ asigne a Fonty la tarea de escribir un texto informativo sobre la historia del edificio que ocupa dicha institución, así como una oficina propia, la cual Hoftaller se encarga de decorar con una lámpara de mesa fabricada al estilo de los años treinta, una foto de Fonty en la que viste su uniforme de cabo de la *Luftwaffe* y varios libros, entre los que figuran uno sobre arquitectura y urbanización en el Tercer Reich, y dos con “Schaustücke aus geschichtlichen Bauphasen” (540).⁷

En otras palabras, Hoftaller no cesa en sus esfuerzos por arrastrar a Fonty a aquel tiempo y espacio, y modo de vida, en el que él, Hoftaller, se siente seguro: dentro de una vida institucional con reglas muy precisas y en la que hay que tener bien presente el seguimiento de antiguos modelos de construcción, o articulación de la realidad.

Los esfuerzos de Hoftaller, sin embargo, ya no están relacionados con ninguna misión oficial. Y por más que se empeña en afirmar que el cambio de sistema, con la Reunificación, no reducirá la demanda de espías (Cfr. 493),⁸ sabe que el momento de su jubilación también ha llegado. El problema de Hoftaller es, más bien, su incapacidad para trazar por sí mismo una vía de tránsito hacia su realización personal, según sugiere la narradora al afirmar que “[o]hne Objekt neben sich, war er von trauriger Gestalt” (722),⁹ algo plenamente congruente con su apego a una visión dogmática y unívoca del mundo (aspecto que ya comenté en el inciso 4.1).

Fonty, no obstante, logra a final de cuentas su objetivo. Se va a vivir a un apartado paraje de la campaña francesa, al lado de su nieta Madeleine, luego de concluir su historia de la *Treuhandgesellschaft* –la cual no se publica porque, entre otras cosas, habrían dicho los encargados de revisarla: “der insgesamt ironische Stil verzerre nur und lasse erwünschte Achtung vor höheren Werten vermissen” (637)–¹⁰ y de dar una conferencia literaria en la que lanza agudas críticas contra dicha institución (a la que aludo en el inciso 4.1).

⁶ Agencia fiduciaria establecida por el gobierno de la RFA para llevar a cabo la privatización de la propiedad del Estado de la RDA.

⁷ “[muestras] de fases de construcciones históricas” (547).

⁸ En versión en castellano, p. 499.

⁹ “sin «objetivo» a su lado, era un personaje triste” (735).

¹⁰ “... el estilo, en conjunto irónico, se limitaba a deformar y hacía que se echara en falta la deseada consideración hacia valores más altos” (648).

Hoftaller, por su parte acaba por desaparecer en la nada. Quienes lo conocieron suponen que abandonó Alemania tras la celebración del primer aniversario de la Reunificación, pero nadie sabe si realmente lo hizo y, en tal caso, con qué rumbo; su única certeza es “daß sich Hoftaller in einer Sinnkrise fand [...] Weitermachen wollte er schon, doch wußte er nicht, für oder gegen wen er tätig werde sollte” (706).¹¹

El retiro de ambos personajes, sin embargo, no marca el final de la novela. El punto final está precedido de la descripción de una postal con un bello paisaje, la cual, enviada por Fonty a los del Archivo, contiene en el anverso un breve texto que concluye con las siguientes palabras: “Übrigens täuschte sich Briest; ich jedenfalls sehe dem Feld ein Ende ab...” (781),¹² con lo que deja claro que, en el campo, fuera de Alemania y en compañía de alguien que comparte su amor por la literatura (Madeleine), ve el final de la sujeción a “un deber ser difícil de explicar”.

Mi interpretación de las últimas palabras de Fonty –aclaro, a manera de paréntesis–, obedece a que tanto en *Ein weites Feld* como en la novela *Effi Briest* de Th. Fontane ese es justo el sentido que tiene el uso de la expresión “*ein weites Feld*”:¹³ algo que *debe* ser, pero es difícil de explicar. Y para sustentarlo me limitaré aquí a citar a Freundlich, el amigo de Fonty, quien dice a éste, luego de que ambos son impedidos por Hoftaller a viajar en un mismo barco durante sus vacaciones: “Aber ich bitte Sie, lieber Wuttke, mit kleinen Schikanen oder, milder, gewissen Reisebestimmungen habe wir zu leben gelernt. Welch höherer Sinn dahintersteckt, weiß niemand. Ihr Briest sagte in ähnlich unwägbarer Situation: >Ein weites Feld, Luise<, nicht wahr”¹⁴ (382).

Así, la decisión de Fonty de dejar su país para irse a vivir a un lugar apartado de todo, puede ser vista como alusión a una problemática que atañe directamente a un aspecto de importancia capital en la convivencia multicultural: el abandono de una identidad nacional atada

¹¹ “se encontraba en una crisis de sentido [...] Quería continuar, eso sí, pero no sabía para quien ni contra quien actuar” (718).

¹² «[...] Por cierto, el viejo Briest se equivocaba; yo por lo menos, veo que el cuento puede tener fin...» (794).

¹³ “un cuento largo”.

¹⁴ “Por favor, querido Wuttke, hemos aprendido a vivir con pequeñas vejaciones o, por decirlo más suavemente, con ciertas restricciones para viajar. Qué sentido tiene eso no lo sabe nadie. Su Briest dijo en situaciones igualmente imponderables: «Es cuento largo, Luise», ¿verdad?” (389).

a “algo que deber ser, pero es difícil de explicar” que, no sin razón, suele asociarse al nacionalsocialismo, aunque no es privativo de él, como podrá observarse en el apartado a continuación.

5.2 El fantasma del nacionalsocialismo

El intento, en *Ein weites Feld*, por mostrar que el autoritarismo, militarismo y antisemitismo que caracterizaron al nacionalsocialismo,¹⁵ habían empezado a manifestarse ya en la Alemania del siglo XIX (según describo en 4.3.1), puede, sin duda, resultar incómodo desde una perspectiva *emics*¹⁶ –como demuestra la crítica contra Grass en sentido de que le faltaría “conciencia patriótica” (como ya cité en 4.4)–, pues da lugar a pensarlos no como parte de un estado excepcional, sino de una tradición que habría acompañado a Alemania desde antes de su nacimiento como Estado-nación en 1871.

En cambio, desde una perspectiva *etics*,¹⁷ o libre de un patriotismo intolerante incluso ante la autocrítica, dicho intento puede ser visto como una reflexión sobre qué podría esconderse “atrás” de ese autoritarismo, militarismo y rechazo a un colectivo diferente. Y tal es evidentemente el caso del filósofo alemán Jürgen Habermas, quien –según citado por el *Frankfurter Rundschau* (Negt, 1996: 10)– habría dicho que, en *Ein weites Feld*,

[...] die nationalen Kontinuitäten ja keineswegs die Entstehung und Charakter der drei offensichtlich sehr verschiedenen Regime [des 2. Reiches, NS und der DDR] betreffen, sondern allein die Mentalitäten, die erklären können, warum diese Regime sich mit Zustimmung ihrer Bevölkerungen so lange am Leben erhalten können.¹⁸

La inclusión de la RDA en el trío, cierto, puede dar lugar a diferentes objeciones, pero ajenas al punto que me interesa resaltar, a no ser por el sólo hecho de que ello funciona como

¹⁵ NS, en lo sucesivo.

¹⁶ Desde aquella de la comunidad directamente relacionada con el fenómeno (Cfr. Harris, 2000: 29), en este caso, los alemanes.

¹⁷ Desde aquella de un observador, esto es, no perteneciente a la comunidad directamente relacionada con el fenómeno (Cfr. Harris, 2000: 29, 31)

¹⁸ “[...] las continuidades nacionales de ninguna manera se refieren al origen y carácter de los tres regímenes [el II Reich, el nacionalsocialista y el de la RDA], evidentemente diferentes, sino sólo a las mentalidades que pueden aclarar por qué esos regímenes pueden mantenerse vivos durante tanto tiempo contando con el apoyo de sus poblaciones”.

testimonio de una percepción, en la RFA, de lo que fue el sistema soviéticosocialista en el Oriente alemán como la referida en 1.2, esto es, en el sentido de que “la RDA era una tiranía comunista, la cual impedía cualquier tipo de libertad, y que además todo el tipo de desfiles y festividades nacionales lo hacía al estilo militar prusiano, que asemejaba al utilizado por los nazis” (Schultz, 1992/1990: 332).

Lo que me importa rescatar acerca del comentario de Habermas es el vínculo que establece entre los dos primeros regímenes, pues el análisis que hace del segundo de ellos, el NS, en *Identities nacionales y postnacionales* (1989), efectivamente coincide en varios puntos con la mentalidad de uno de los personajes de *Ein weites Feld*: Hoftaller.

Pero antes de abordar esa coincidencia, considero pertinente poner en relieve otra, en el sentido que así como para Grass manifiestamente es importante lanzar una mirada crítica a un pasado en el que puede verse el caldo de cultivo que habría hecho posible el surgimiento del NS, para Habermas la “voluntaria represión del pasado” (1989: 58) sería un grave error, en tanto que “toda tradición que en Alemania haya podido contribuir a la ceguera colectiva frente al fascismo necesita de una apropiación crítica” (1989: 23). Y si bien llama la atención que mientras Grass se remonta al siglo XIX para tratar de mostrar lo que estaría “atrás” del NS, Habermas se remite a Carl Schmitt y Martin Heidegger (filósofos contemporáneos de Adolf Hitler), esto plantea sólo una diferencia de forma y no de fondo, según podrá apreciarse.

Hoftaller es un personaje que, devoto creyente en que sólo un Estado totalitario puede dotarlo de identidad y seguridad (4.1), se caracteriza por su antisemitismo feroz, el cual lo lleva a decir sobre los judíos cosas como: “Die müßte man als Steckbrief anpinnen!” (55),¹⁹ y al cual se suma una tendencia aislacionista que manifiesta, por ejemplo, al asegurar que se debe evitar una “Verostung des Westens” (659),²⁰ pues “[n]ur so schützen wir unser Deutschland vor Überfremdung” (659);²¹ su convicción de que es necesaria una censura y la coerción contra los intelectuales (como ya expuse en 4.2), y también una incapacidad para encontrar sentido a su vida fuera de una vida con reglas precisas dictadas por una autoridad (como ya comenté en 5.1).

¹⁹ “¡Habría que clavarlos como una orden de busca y captura!” (64)

²⁰ “«estificación» del Oeste” (671), en donde “estificación” se refiere a un “hacerse como el Este”.

²¹ “Sólo así protegeremos nuestra Alemania de la excesiva extranjerización”. (671)

Ahora bien, todos esos rasgos están íntimamente ligados a los fundamentos de la crítica que Habermas hace a Schmitt, en quien ve un apologista de un Estado totalitario que sería la única instancia capaz de garantizar una integración social estable, en tanto que para Schmitt, afirma Habermas, “el caso serio [la “esencia”] de la política se define por el fenómeno de la lucha en el deslinde de la propia identidad contra la alteridad de un enemigo que amenaza la propia existencia” (1989: 68); ese enemigo también está en “la subjetividad de la conciencia burguesa y de la opinión privada, que progresivamente desarrollan su fuerza subversiva” (1989: 71), y ello exige al “soberano [...] reservarse [...] la decisión tocante a definir qué ha de valer públicamente como verdadero o justo” (1998: 70).

Pero, a pesar de su tendencia aislacionista, Hoftaller además acaricia el sueño de una hegemonía de su país en Europa, visible en su comentario en cuanto a que Alemania bien puede incluir en sus planes de desarrollo al “westeuropäische *Hinterland*” (659),²² aunque “nur [...] wenn Deutschland ne Sonderstellung hat” (659).²³

Esa posición permite vincularlo con la crítica de Habermas a Heidegger en el sentido de que éste se habría adherido al “sueño de una hegemonía de las potencias centrales [europeas]” (1989: 83) en el que Alemania debía tener un papel protagónico en la tarea de mantener alejada toda influencia rusa y estadounidense (Cfr. 1989: 44), contribuyendo así a dar continuidad a un ideal que desde finales del siglo XVIII estuvo profundamente enraizado en lo que Th. W. Adorno llamó, según Habermas (1989: 84), una “profunda corriente anticivilizatoria, antioccidental de la tradición alemana”.

Finalmente, resulta indispensable mencionar que Habermas encuentra, por otra parte, que la afirmación de Heidegger de que “«hay un pensamiento que es más riguroso que el conceptual» [...] lleva aparejada [entre otras cosas] la pretensión de que unos pocos disponen de un acceso privilegiado a la verdad, disponen de un saber inefable y tienen derecho a sustraerse a la argumentación pública” (Habermas, 1989: 62). Indispensable tomarlo en cuenta aquí, porque justo una aceptación *a priori* de al menos la posibilidad de verdades inefables e incuestionables

²² “*hinterland* europeo occidental” (671), en donde “*hinterland*”, literalmente “tierra de atrás” podría traducirse como “patio trasero”.

²³ “sólo [...] si Alemania ocupa una posición especial” (671).

es condición *sine que non* para la existencia de una sociedad en la que unos cuantos se adjudican el privilegio de definir “qué ha de valer públicamente como verdadero o justo” —en línea con la propuesta antes mencionada de Schmitt— y llevar a su población a aceptar prácticamente cualquier cosa que le sea propuesta (sea un brutal militarismo, antisemitismo o xenofobia, imperialismo, etc.). Y es, precisamente, la aceptación de verdades inefables e incuestionables lo que vigila Hoftaller, en su calidad de espía al servicio de quienes se adjudican el derecho a dictarlas; aquello contra lo que el literato Fonty se rebela,²⁴ y, a final de cuentas, lo que encierra la expresión “ein weites Feld”,²⁵ en tanto algo que deber ser, pero es difícil de explicar.

Así las cosas, no es aventurado concluir que, independientemente de con quién se lo asocie y/o la forma en que se presente o se lo re-presente, proponer una rememoración de ese algo que debe ser, pero es difícil de explicar equivale a crear un espacio para la reflexión en torno a la necesidad de una visión del mundo flexible y plural en la convivencia multicultural, en tanto que el sano desarrollo de ésta última depende, en buena medida, como ya mencioné en la Introducción, citando a León Olivé (1999: 10), de que: “[...] los diversos miembros de las culturas, comenzando por sus líderes, acepten la diferencia, sean respetuosos de las otras culturas y estén dispuestos a cooperar en el desarrollo de una sociedad multicultural y admitir la posibilidad de hacer los cambios necesarios en su propia cultura para la convivencia armónica con las otras”.

5.3 La identidad postnacional

Fonty, a diferencia de Hoftaller, es un personaje en el que pueden encontrarse cualidades que lo hacen excelente candidato para desarrollarse en una sociedad multicultural, dado su rechazo a identificarse con un Estado totalitario con características como las mencionadas en el apartado anterior y su gusto por los textos literarios, en los que encuentra, tal como propone F. Sinopoli (2002: 54) un “umbral de otros mundos y [un] camino para el diálogo con otras culturas, además de momento de enlace entre distintos campos del saber y entre la dimensión simbólica y la realidad práctica” (aspecto ya comentado en el primer capítulo y en el inciso 4.1)

²⁴ Ver al respecto el inicio del apartado anterior.

²⁵ “es cuento largo”

Concretamente, Fonty es una personaje con la capacidad no sólo de respetar, sino también de reconocer el valor de otras culturas y acercarse a ellas. Sobre lo primero resulta elocuente no sólo su aprecio por la literatura de autores de diferentes países y aquella de descendientes de inmigrados a Alemania (como el mismo Th. Fontane), sino también su reconocimiento a los aportes hechos por la comunidad judía del siglo XIX a la cultura alemana, así como cuando dice, mientras se encuentra a solas en un parque, evocando al fantasma de su antagonista Hof taller-Tallhover²⁶ (126):

“Hören Sie Tallhover! Außer mir gehört der Tiergarten²⁷ denen da. Die Wege, die Wiesen, die Bänke, alles. Das hier ist zweifelsohne türkisches Terrain. Hab ich gelesen: Nach Istanbul und Ankara gilt Berlin als drittgrößte türkische Stadt. Und immer mehr kommen. So viele bringt selbst Ihresgleichen nicht unter Kontrolle. Kapiert? Die neuen Hugenotten sind Türken! Die werden hier Ordnung schaffen und System reinbringen [...]”²⁸

Por lo que se refiere al acercamiento de Fonty a otras culturas, en cambio, éste no sólo se da a través de la literatura, sino que se manifiesta, además, en su estrecha amistad con el judío Eckhard Freundlich, su romance con una francesa durante la Segunda guerra mundial (temas a los que ya me referí anteriormente) y en un momento en el que, incluso, se pone en el lugar del “otro”, mientras cuenta a su hija Martha, en una carta, sobre un conato de agresión en su contra, en el Tiergarten, a manos de “[...] drei oder vier Rabauken [...], die meinen Anblick nicht ertragen konnten. Man hielt mich offenbar für einen Türken, den man absolut weghaben wollte” (610).²⁹

Fonty, en resumen, no es, por mucho, modelo del tipo de identidad nacional adoptado por su antagonista, Hof taller. Más aún, para él ya el solo concepto de nación es una “bloße

²⁶ Sobre el doble nombre del personaje ver 4.2.

²⁷ Principal parque público de Berlín.

²⁸ “¡Oiga, Tallhover! Además de a mí, el Tiergarten les pertenece a ellos. Los caminos, los prados, los bancos, todo. Éste es, sin duda, terreno turco. Lo he leído: después de Estambul y Ankara, Berlín es la tercera ciudad turca. Y cada vez llegan más. Ni siquiera los que son como usted pueden controlar a tantos. ¿Lo entiende? ¡Los nuevos hugonotes son turcos! Pondrán orden e implantarán un sistema [...]” (133).

²⁹ “tres o cuatro gamberros que no podían soportar mi aspecto. Al parecer, me tomaron por un turco al que había que echar sin falta” (620).

Chimäre”,³⁰ posición a partir de la cual será posible observar la manera en que muchas de sus características mencionadas corresponden en buena medida con aquellas de la identidad “postnacional” propuesta por Habermas, para quien “el Estado con una población nacional homogénea ha sido siempre una ficción”.

Tal ficción, explica Habermas, consiste en que “para dar forma y servir de soporte a una identidad colectiva, el plexo de la vida lingüístico-cultural ha de ser hecho presente en unos términos capaces de fundar sentido” (1989: 91), por lo que con suma frecuencia “se hace coincidir la herencia cultural común de lenguaje, literatura o historia, con la forma de organización que representa el Estado” (1989: 90), tal como expongo en el inciso 4.3 con referencia a los intentos por definir una manera de leer la historia y la construcción de la historia y de la historia de la literatura.

En una cohesión social así obtenida, sin embargo, continúa Habermas, es necesario distinguir entre “el aspecto político-jurídico [sic] y el propiamente cultural” (1997: 177), pues, como en el caso de la Alemania dividida tras la posguerra, puede darse una “desconexión de la identidad cultural común respecto de la forma de sociedad y de la forma de Estado”, dando lugar a una situación que “deja sitio libre para la identificación con aquello que [...] la población considera digno de conservarse” (1989: 94).

Enfrentada con tal situación, la población de la RFA habría acabado por mostrar una “disponibilidad a identificarse con el orden político y los principios constitucionales”, y a partir de la cual sería capaz de fomentar una cohesión social fundada en “una forma de patriotismo cristalizada en torno a los principios del Estado constitucional democrático”, dice Habermas (Cfr., 1989: 94) citando a Dolf Sternberger, aunque no deja de reconocer que se trata de “una lectura más que controvertida” (1989: 95).

Certera o no la interpretación de Sternberger en cuanto a lo acontecido en la RFA, Habermas encuentra en tal formulación la posibilidad de dejar atrás no sólo divisiones entre alemanes derivadas de diferencias entre los del Oeste y aquellos de Este o entre aborígenes y

³⁰ “pura quimera” (467)

emigrados e, incluso, entre los pobladores de los diferentes países que integran la Unión Europea, tal como propone por su parte también Fonty al decir: “Zweifelsohne fehlt uns eine Konstitution, die nicht nur dem Westen paßt”³¹ (460).

Sin embargo, Habermas advierte que tal forma de identificación sólo puede darse en una sociedad con el tipo de “mentalidad democrática” que “se produce por medio de la crítica y la discusión en las distintas escenas de un espacio público no sometido a tutela” (1997: 171), como reclama Fonty. Más aún, Habermas subraya que un “patriotismo constitucional” así definido, “sólo surge después que cultura y política estatal se han diferenciado más enérgicamente entre sí que en los Estados nacionales de viejo cuño” (1989: 101). Y de ahí que prefiere hablar de una “identidad postnacional” que no desconoce la diversidad cultural ni implica un total abandono de usos y costumbres particulares, pues contempla un escenario en el que (1989: 102):

Las tradiciones nacionales siguen acuñando todavía una forma de vida que ocupa un lugar privilegiado, si bien sólo en una jerarquía de formas de vida de diverso radio y alcance. A estas formas de vida corresponden, a su vez, identidades colectivas [...] que ya no necesitan de un *punto central* en que hubieran de agavillarse e integrarse formando la identidad nacional. En vez de eso, la idea abstracta de universalización de la democracia y de los derechos humanos constituye la materia dura en que se refractan los rayos de las tradiciones nacionales –del lenguaje, la literatura y la historia– de la propia nación.

En tanto que el ideal de Habermas de una “identidad postnacional, cristalizada en torno a los principios universalistas del Estado de Derecho y de la democracia” (1989: 116) presupone la aceptación de que “una república no tiene en definitiva otra estabilidad que la que le confieren las raíces que los principios de su Constitución echan en las convicciones y prácticas de sus ciudadanos” (1997: 171) y, con ello, de lo que llama un “universalismo”, ante posibles críticas por esto último (que a final de cuentas no pudo evitar³²), Habermas aclara (1989: 117) que con “universalismo” se refiere a una posición en la que

³¹ “Indudablemente, necesitamos una Constitución que no le venga bien sólo al Oeste” (467).

³² Al respecto, ver por ejemplo: *Richard Rorty / Jürgen Habermas – Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?*, tr. Patricia Willson, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

se relativiza la propia forma de existencia atendiendo a las pretensiones legítimas de las demás formas de vida, que se reconocen iguales derechos a los otros, a los extraños, con todas sus idiosincrasias y todo lo que con ellos no resulta difícil de entender, que uno no se empecina en la universalización de la propia identidad, que uno no excluye y condena todo cuanto se desvíe de ella.

Sobre el papel que la literatura podría desempeñar en un escenario tal, baste recordar en forma sucinta lo ya dicho a lo largo del presente trabajo, esto es, que en tanto depositaria de vivencias, experiencias, anhelos y expectativas, re-presentadas a través de un tipo de discurso multívoco y de naturaleza ficcional, permite un acercamiento a cosmovisiones similares o distintas a las propias sin anteponer condiciones de verdad particulares, y, por ello mismo, un ejercicio para la formación de una visión plural y flexible del mundo, potencialmente capaz de encarar un diálogo intercultural, en las sociedades multiculturales reales o virtuales, con miras a dejar atrás atavismos y prejuicios emanados de discursos instaurados con fines mezquinos y consecuencias tan deleznable como la marginación, segregación y / o aniquilación, parcial o total, de un número incalculable de colectivos, tal como se ha visto a lo largo de la historia de la humanidad y en todos los continentes del planeta.

Y de ahí, quizá, el verdadero nombre de Fonty, Theo Wuttke, en el que es posible leer la “ira de dios”,³³ al dejar fuera la última sílaba del apellido (-tke), algo que no resultaría del todo artificial en el alemán, si se considera que los vocablos bisilábicos llevan siempre el acento en la primera sílaba, mientras que el sonido de la segunda con frecuencia se diluye en la lengua hablada. Ira contra quienes pretenden imponer *verdades* inefables e incuestionables, como aquellas contra las que se rebela, y que no sólo ve en su país, según deja claro cuando dice (193):

Was wir hier als Fall der Mauer und Kolaps der Sowjetunion erleben, bedeutet nicht Ende; nein ein sich auf sich selbst besinnendes, nationales, religiöses und dem uralten Überlieferten angepaßtes Leben wird schließlich triumphieren. Schrecklich und unerlaubt

³³ A partir del vocablo griego *theós*, dios, y el alemán *Wut*, ira.

dumm, ich weiß. Aber dieser hier nur angedeutete Werdeprozeß vollzieht sich, wohin man blickt, in der ganzen Welt.³⁴

³⁴ "Lo que aquí presenciamos como caída del Muro y colapso de la Unión Soviética no significa el final; no, finalmente triunfará una vida autorreflexiva, nacional, religiosa y adaptada a lo antiquísimamente transmitido. Horrible e ilícitamente idiota, lo sé. Sin embargo, ese proceso de evolución, aquí sólo insinuado, se produce, dondequiera que se mire, en el mundo entero" (199).

CONCLUSIONES

Ein weites Feld (1995) es una novela de Günter Grass cuya trama es tejida a partir de dos acontecimientos que marcaron un hito en la historia de un país, un continente y el mundo entero: la caída del Muro de Berlín y la Reunificación de Alemania, y en la que pueden encontrarse importantes ecos de la época.

Primero, un periodo en el que el Gobierno de la República Federal Alemana (RFA) tuvo que repartir su atención entre una política exterior orientada a mantener su posición como uno de los principales promotores y arquitectos de la Unión Europea y una política interna que debe destinar grandes recursos financieros y humanos al cumplimiento de su promesa de, gradualmente, tratar de llevar a los habitantes de las regiones de lo que hasta entonces había sido la República Democrática Alemana (RDA) a un nivel de vida tan alto como el de los del oeste.

Segundo, objeciones y críticas provenientes de algunos sectores de la sociedad alemana, en el sentido de que la Reunificación no apuntó a una unión de las dos Alemanias, sino a una imposición del sistema político y social de la RFA a los ciudadanos de la RDA.

Tercero, una reavivación del debate acerca de la función de la literatura en la sociedad que, denominado *deutsche-deutsche Literaturstreit*, surgió en 1990, a raíz de críticas al papel de los escritores de la RDA durante el régimen soviéticosocialista, pero que pronto se convirtió en punto de partida para una autocrítica entre los escritores de la RFA.

Y, finalmente, el rico panorama literario de la primera mitad de la década de 1990, en el que maduraron algunas tendencias iniciadas con anterioridad, como por ejemplo: la representada por mujeres decididas a acabar con estereotipos de género que pretenden encasillarlas en un determinado rol social; la de ciudadanos alemanes de origen extranjero, que ha venido a enriquecer la del país huésped con nuevos temas y usos del lenguaje; la de escritores(as) que rompen con la tradición iniciada en la posguerra de una literatura íntimamente ligada a la conciencia social; la de algunos(as) que proponen nuevos temas en la mirada al pasado nacionalsocialista; la de quienes aprovechan las nuevas tecnologías de comunicación para la

creación de textos en los que el lector puede llevar por diferentes causas la historia propuesta por el autor, y una que tematiza el proceso de la reunificación.

En ese amplio universo y a través de la re-presentación de un colectivo afectado por la percepción de ser menospreciado por parte de otro contiguo, *Ein weites Feld* pone en relieve un problema de gran importancia en la convivencia multicultural: el reconocimiento mutuo, en tanto diálogo con la alteridad determinante en la autopercepción que un individuo o colectivo forma de sí mismo, y, en consecuencia, en su desarrollo.

Con la presencia en dicha re-presentación de dos personajes amantes de la literatura y abiertos a un contacto con otras culturas, *Ein weites Feld* invita a tomar en cuenta que, en tanto el reconocimiento mutuo mencionado en el párrafo anterior no exige, de primera instancia, sino admitir la mera posibilidad de que toda cultura tendría algo que aportar al saber humano, y que la naturaleza ficcional de la literatura exige del lector un ánimo a conocer otros mundos posibles, el contacto con textos literarios bien puede ser propuesto como ejercicio para la formación de individuos con una cierta disponibilidad para escuchar lo que “el otro” podría tener que decir.

El acercamiento entre culturas distintas, re-presentado en *Ein weites Feld* a través de los vínculos que los personajes mencionados en el párrafo anterior establecen entre sí o con individuos de otras culturas, o bien sugerido aprovechando el carácter multívoco del discurso literario, constituyen una clara invitación a considerar a la literatura y los estudios literarios como un instrumento para acercar a colectivos con visiones distintas del mundo.

El cuestionamiento de la historia como único relato válido de la realidad, formulado por uno de los personajes de *Ein weites Feld*, pone en relieve que, independientemente de su mayor o menor grado de referencialidad con respecto a la realidad efectiva, no son, en tanto lenguaje, sino maneras distintas de dar una cierta articulación a esa realidad efectiva, en las que pueden encontrarse reflejadas no sólo las vivencias y experiencias de un pueblo, sino también sus anhelos y expectativas.

Para mostrar el impacto que ambas tienen en el pensar y el sentir de los integrantes de una sociedad y, por tanto, en la construcción de su identidad, en *Ein weites Feld* se hace alusión, por un lado, a la censura y coerción de la que llegan a ser víctimas los escritores, mientras que, por el otro, a diferentes esfuerzos por imponer maneras de escribir y leer la historia, e incluso la historia de la literatura, afines a los intereses de ciertos colectivos, incluso ignorando que ello pueda implicar lesiones de menor o mayor gravedad a los derechos de otros.

Asimismo, puede observarse en *Ein weites Feld*, principalmente a través de uno de sus personajes, un reclamo por una libertad de expresión para todos los colectivos que integran una sociedad y una invitación a cuestionar toda pretensión de imponer *verdades* inequívocas, por un lado, y a observar que la cultura de un pueblo es producto de un diálogo constante con otras culturas, por el otro.

El reclamo y la propuesta contenidos en *Ein weites Feld*, arriba mencionados, coinciden significativamente con la propuesta de una identidad postnacional desarrollada por Jürgen Habermas, en la que se defiende una convivencia multicultural regulada por principios democráticos y un respeto a los derechos humanos de todos, tanto como el mantenimiento de las tradiciones de los colectivos en situación de contigüidad, pero sin descalificar las diferentes a las propias.

Tomando en cuenta tales planteamientos y lo expuesto acerca del potencial de los textos literarios para fomentar un reconocimiento mutuo y un acercamiento entre colectivos distintos, tanto como para lograr un impacto en la sociedad, sostengo que la literatura constituye un invaluable recurso para fomentar una convivencia armónica en las sociedades multiculturales.

Apéndice – Algunos comentarios sobre la traducción al castellano de *Ein weites Feld*

Consideré importante incluir el presente apartado para llamar la atención sobre la manera en que el traductor resolvió algunos de los problemas que suelen enfrentar las personas dedicadas a la complicada tarea de traducir textos literarios, una labor cuyo reconocimiento público no está a la altura de su enorme e invaluable contribución a las diferentes relaciones posibles entre culturas distintas. Además, en él señalo algunos errores que detecté en la traducción de Miguel Sáenz.

1. Notas al pie

Ein weites Feld tiene la particularidad, y el mérito (entre muchos otros), de ser un texto literario tejido a partir de figuras y hechos históricos que desfilan en el discurso narrativo al lado de obras y personajes literarios, todos ellos pertenecientes a un marco de tiempo que va de mediados del siglo XIX a finales del siglo XX y los cuales, si bien en su inmensa mayoría pertenecen a la cultura alemana, vienen relacionados con otros lugares tan lejanos como México. Por si fuera poco, muchos de esos hechos, hombres y mujeres, lugares, obras y personajes ficcionales vienen sólo aludidos.

Ante un texto así, que, además, ya de sí ocupa más de setecientas páginas, un traductor no puede menos que confiar en la competencia del lector, en cuanto a conocimientos de la historia de Alemania, o bien, en su curiosidad de saber más acerca de ella (ayudado de un diccionario enciclopédico o libro especializado), o, incluso, en que, como comenta Jesús Munárriz con referencia a su traducción de *Deutschland. Ein Wintermärchen*¹ de Heinrich Heine, “no es necesario saber gran cosa de los personajes aludidos en él para comprender la intención del poeta y disfrutar de sus versos” (285).²

Depositar tal confianza en el lector y el texto tiene la ventaja de que, con ella, el traductor puede limitarse, en principio, a hacer sólo notas que completen información dada en forma de alusión; de lo contrario, se verá obligado a engrosar considerablemente el texto, sea con notas al pie o al final del libro, restando dinamismo a la lectura.

¹ *Alemania. Un cuento de invierno.*

² Ediciones Hiperión, 2001, Madrid.

Cualesquiera las razones, Miguel Sáenz optó por confiar en que no era absolutamente necesario abundar en notas. Aún así, el texto contiene cerca de 170 notas a pie de página dedicadas, casi todas, a indicar al lector a que se refiere tal o cual alusión, como en los ejemplos a continuación:

[...] no dejaba de parecerse a aquel monje agustino* que en otro tiempo, ante la Dieta del Imperio reunida, convirtió en giro coloquial su «No puedo hacer otra cosa». (312)

* Lutero. (*N. del T.*)

¿Quién, antes del 18 de marzo hubiera creído posible el ‘18 de marzo’, en este Berlín, en este nido de filisteos?*. (62)

* El 18 de marzo comenzó la Revolución de 1848 en Berlín. (*N. del T.*)

Algunas notas introducidas por Sáenz, en cambio, son traducciones de los apellidos de algunos de los personajes, como, por ejemplo, el del empresario de bienes y raíces Grundmann, “hombre de terrenos” (535) y el de la empleada pública de limpieza Frühauf, “temprano”³ (652).

2. Formas dialectales

Otro problema a resolver por el traductor fue la presencia de una variante dialectal del alemán en que habla la mencionada Frühauf, caso en el que la solución pasa por la elección de una forma dialectal de la lengua meta, cuidando la consistencia en las “incorrecciones” del lenguaje, como se aprecia en los dos ejemplos siguientes:

Die andern hat die Sicherheit mitgebracht, vleicht wejen Bomben und so [...]. (640)

A las otras las trajo la seguridad, tal vez por las bombas y demás [...]. (651)

³ Aunque hubiera sido mejor, quizás, aclarar que se trata de un apócope de *Frühaufsteherin*, “la que se levanta temprano”.

Jott, privat isses, wie es immer war, nur daß Erich, mein Mann, un ohne jeregelte Arbeit is und meistens rumhängt zu Haus. (640-641)

Dios es algo privao, como ha sio siempre, pero Erich, mi mario, está ahora sin trabajo regular y casi siempre anda por casa. (651)

Sin embargo, ante la misma forma dialectal, pero en voz de un niño, Sáenz decidió ensayar una notoria deformación del lenguaje:

Ob Se mia ma! nen Schnürsenkel binden könn? Kann ick nämlich nich. Bin erst fünfe. (22, 23)

¿Me pue datar el sapato? Yo no sé. Sólo tengo sincaños. (29)

3. Errores

Sorprenden en el trabajo de Sáenz los siguientes errores:

- a) Dos cambios en los nombres de dos personajes, a distancia de unas cuantas palabras o sólo algunas líneas, respectivamente:

i)

En la Potsdamer Strasse, ni nosotros ni el judío Neukann, que vivía enfrente, poníamos colgaduras el día del cumpleaños de Bismarck, por lo que todavía, «del brazo de Neumann, desafiaré mi siglo» [...]. (710)⁴

ii)

[...], sobre su bata de trabajo, un pequeño letrero la daba a conocer como Helga Frühauf [...]. (650)

Fonty quiso saber si su marido llevaba barba y si Helma Frühauf [...]. (651)⁵

⁴ En el original (en alemán) se habla siempre de "Neumann" (698).

- b) Una falta de consistencia en cuanto al género del personaje que funge como narrador. Esto es, hay un pasaje en la traducción, en el que no tomó en cuenta que tras las voz narrativa en primera persona del plural, que predomina en la novela, está una mujer, y no un hombre, hecho que no viene revelado al lector sino hasta más allá de la mitad del libro, en uno de los pocos fragmentos en que la narradora habla en primera persona, al comentar la manera en que solía evitar los intentos de Fonty por cortejarla (539) y éste le dice:

Muy original como va peinada; me da la impresión de que tiene usted la personalidad de una amante de príncipe de otros tiempos [...]. (540)

No obstante, cerca del final de la traducción, aparece el siguiente texto a cargo de la narradora:

Madeleine nos inquietaba [...]. Cuando yo, que me sentaba a su lado, me mostré preocupado [...]. (768)

La causa del error está en que el traductor, sin considerar los antecedentes citados acerca de la voz narrativa, ante la ausencia en el pasado participio, en el alemán, de una marca de género (y número) y engañado por una tradición androcéntrica, asumió que se trataba de un narrador y tradujo “*besorgt*”⁶ como “preocupado”, en lugar de “preocupada”, como era el caso.

³ En el original (en alemán) se habla siempre de “Helma” (639 y 641, respectivamente).

⁶ En el original: “Madeleine beunruhigte uns [...]. Als ich mich, weil neben ihr sitzend, besorgt zeigte [...]” (754).

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

Grass, Günter, 1995, *Ein weites Feld*, Steidl Verlag, Göttingen.

Grass, Günter, 1999, *Es cuento largo*, tr. Miguel Sáenz (con la colaboración de Grita Löbsack), Alfaguara, México.

Secundaria

Brioschi, F. y Di Girolamo, C., 2000, *Introducción al Estudio de la Literatura*, tr. Carlos Vaillo, Ariel, 5ª ed., Barcelona.

Chomsky, Noam, 1992/1996, *Política y cultura a finales del siglo XX*, 2ª ed., Ariel, España.

Dávila A., Francisco, 2003, *Una integración exitosa – La Unión Europea. Una historia regional y nacional*, ECSA (Asociación Mexicana de Estudios sobre la Unión Europea) / Fundación Friedrich Ebert (Representación en México) / Distribuciones Fontamara, México.

Fontane, Theodor, 2002, *Effi Briest*, Philipp Reclam jun. Stuttgart.

Fontane, Theodor, 1983, *Effi Briest*, tr. Pablo Sorozábal Serrano, Alianza, Madrid.

Garbe, Joachim, 2002, *Deutsche Geschichte in deutschen Literatur der neunziger Jahre*, Königshausen & Neumann, Würzburg.

Genette, Gérard, 2001, *Umbrales*, tr. Susan Lage, Siglo XXI, México.

Itzsi, Armando, 2002, *Introducción a la literatura comparada*, tr. Luigi Giuliani, Crítica, Barcelona.

González Velerio, María A., 2005, *El arte develado – Consideraciones estéticas sobre la hermenéutica de Gadamer*, Herder, México.

Habermas, Jürgen, 1989, *Identidades nacionales y postnacionales*, tr. Manuel Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid.

Habermas, Jürgen, 1997, *Más allá del Estado nacional*, tr. Manuel Jiménez Redondo, 3ª ed. (2001), Trotta, Madrid.

Herrero, Fernando y Hina, Horst, 1975, *Narrativa alemana de hoy*, Plaza & Janés, Barcelona.

Negt, Oskar, 1996, *Der Fall Fonty – »Ein weites Feld« von Günter Grass im Spiegel der Kritik*, Steidl, Göttingen.

Olivé, León, 1999, *Multiculturalismo y Pluralismo*, Paidós, México.

Pimentel, Luz A., 1998, *El relato en perspectiva – Estudio de teoría narrativa*, Siglo XXI / FFL-UNAM, México.

Ramos-Oliveira, A., 1952/1995, *Historia social y política de Alemania*, FCE, México.

Ruiter, Frans, 1997, "Postmodernism in the German- and Dutch-Speaking Countries", en *International Postmodernism*, Hans Bertnes y Douwe Fokkema, Utrecht University.

Schulz, D. A., 1990/1992, *Hacia la Reunificación: La cuestión alemana en la década de los ochenta*, 2ª ed, Fondo de Cultura Económica, México.

Schwarz, Egon, 2005, "Von der Verantwortlichkeit und Wirkung der Dichter", en *Schwarz auf Weiß – Ein transatlantische Würdigungsbuch für Egon Schwarz*, Ursula Seeber y Jacqueline Vansant, Viena, Czernin.

Seydel, Ute, 2007, *Narrar Historia(s) – La ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa (un acercamiento interdisciplinario a la ficción histórica)*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid.

Sinopoli, Franca, 2002, "La historia comparada de la literatura" en *Introducción a la literatura comparada*, tr. Luigi Giuliani, Crítica, Barcelona.

Solórzano-Thompson N. y Rivera-Garza, C., 2009, "identidad", en *Diccionario de estudios culturales*, Siglo XXI, México.

Taylor, Charles, 1985, *Human Agency and Language*, Cambridge University Press.

Taylor, Charles, 1997, "La política del Reconocimiento", en *Argumentos Filosóficos – Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*, tr. - , Paidós, Barcelona.

Viñas Piquer, David, 2002, *Historia de la crítica literaria*, Ariel, Barcelona.

Wesseling, Elisabeth, 1991, *Writing History as a prophet – Postmodernist innovations of the historical novel*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia.

Weydt, Harald, 2004, "Divergencia y convergencia en la lengua de los alemanes del Este y del Oeste, o las no consecuencias de la división alemana", en *Regionalismo y Federalismo – Aspectos históricos y desafíos actuales en México, Alemania y otros países europeos*, León E. Bieber (coordinador), El Colegio de México / Servicio Alemán de Intercambio Académico / UNAM (Facultad de Filosofía y Letras), México.

Textos de Internet

Emmerich, Wolfgang, 2005, "Das literarische Feld Deutschland – 15 Jahre nach der Wende", en *Revista de Filología Alemana*, 2006, vol. 14, pp. 113-130, en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fl/11330406/articulos/RFAL0606110113A.PDF>